Nuestra Union Con Cristo

Un Estudio Sobre el Vivir por Gracia Mediante la Fe

David Kuykendall

This work is published by
David Kuykendall Ministries
Dallas, Texas

Copyright 1986
David Kuykendall

CONTENIDO

Introduccion /3

Primera Parte — Un Testimonio Personal /7

1.Testimonio Personal /8

Segunda Parte — Fundamentos Doctrinales /15

2.Adán, Una Figura de Cristo /16
3.Bautizados en Una Identidad con Cristo /24
4.Considerándonos Identificados con Cristo /31
5.La Parte que el Creyente Desempeñará /36
6.Cristo en Vosotros— Cristo Nuestra Vida /40
7. Andando En el Espíritu /43

Tercera Parte — Cambiós Que Pódemós Esperar /48

8.Cambiados por Liberación del Poder del Pecado /50
9.Cambiados por Andar en el Espíritu /58
10.Cambiados por un Vivir de "Estar Sentados" con Cristo /71

Cuarta Parte — Consideraciones Practicas /80

11. Continuar Buscando Luz del Señor /81
12. Preguntas que Se Hacen con Frecuencia /87
13. Algurias Advertencias Necesarias / 94
14. Sugerencias en Cuanto a qué Leer /101
15. Crecimiento en la Experiencia de Unión con Cristo /108

Conclusión /115

Introducción

El apóstol Pablo nos dice: “Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.” (1 Corintios 6:17) En este trabajo literario estamos adelantando el concepto de “identidad con Cristo”. A lo largo de este libro, emplearemos alternativamente las frases “identidad con Cristo” y “unión con Cristo”. El concepto de que Cristo y el creyente son uno, se enseña abundantemente en el Nuevo Testamento. Se dice que Cristo está “en” el creyente, y que el creyente está “en” Cristo. Serios estudiantes de la Biblia enseñan que declaraciones neotestamentarias tales como “en Cristo”, “en Quien”, “en El”, y “en el Amado”, con frecuencia significan “en unión con Cristo”. Muchos cristianos entienden que Cristo está en ellos, pero parece que solamente unos pocos están conscientes de que ellos están “en” Cristo.

Identidad con Cristo es un concepto teológico, pero es más que eso. Es una verdad que transforma la vída. La tesis de este libro es que si nosotros los cristianos vivimos nuestra vida a la luz de nuestra unión con Cristo, cada área de nuestra

vida será tocada y cambiada para lo mejor. En Romanos 1:18 se nos dice que el evangelio revela la justicia de Dios: nos revela también que la justicia es “de fe en fe”. Cada momento de nuestra vida hemos de vivirlo por la misma fe con la cual entramos en el Reino de Dios.

Para nosotros, la entrada en el Reino de Dios fue un tiempo de confianza total en Dios, porque nosotros sabíamos que no había nada que nosotros podíamos hacer sino sólo recibír. El momento de nuestra salvación fue un acto de gracia de parte de Dios en respuesta a nuestra fe. Cada momento de nuestra vida hemos de vivirlo de la misma manera. Demostraremos que una apropiación de todo lo que es nuestro en nuestra unión con Cristo es la UNICA manera de vivir momento tras momento por gracia mediante la fe.

Hacemos nuestra la afirmación de que nuestro problema de pecado es un problema de autoconfianza. Más básicamente aún, es autoconfianza en el punto de hacer decisiones. O, diciéndolo de otro modo, es “orgullo” en cuanto a nuestra propia sabiduría. En 2 Corintios 1:8-9, el apóstol Pablo nos enseña que nuestra inhabilidad de tener fe en Dios se debe a nuestra fe en nosotros mismos. Señalaremos que podemos ser libres de nuestra fe en nosotros mismos a causa de nuestra identidad con Cristo, y que la liberación de nuestra autoconfianza nos capacita para ser continuamente llenos con el Espíritu. En la Carta a los Gálatas, Pablo hace equivalentes el vivir por fe y el vivir por el Espíritu.

Demostraremos que se opera un cambio en nuestra vida cuando somos liberados de nuestra autoconfianza y somos llenos con el Espíritu. Señalaremos también los cambios que vienen por entender que se “nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” por nuestra unión con Cristo.

El Nuevo Testamento emplea cierto cantidad de otros términos para describir nuestra relación con el Señor: justificación, santificación, reconciliación, adopción, nuevo nacimiento, pordón. Parece extraño que el mundo cristiano está más consciente de una comprensión de cada uno de estos términos descriptivos, que de la expresión “unión con Cristo”. Y, de cierto modo, este es un hecho triste, en cuanto a que el vivir nuestra unión con Cristo es nuestra mejor oportunidad para los cambios necesarios en nuestra vida.

Desarrollaremos nuestro tema en cuatro secciones, seguidas de un capítulo de conclusión. Cada sección se verá precedida de una breve declaración introductoria. La Sección Uno es mi testimonio de cómo yo vine a ser consciente y de cóma entré en la vida de unión con Cristo; en ella se incluyen unos pocos de los cambios resultantes. La Sección Dos trata de la teología de nuestro tema. La Sección Tres describe muchos de los cambios que nosotros podemos esperar de vivir nuestra unión a identidad con Cristo. la Sección Cuatro tiene cinco capítulos de sugestianes prácticas para aquellos quienes están viviendo la vida de unión con Cristo.

El lector debe darse cuenta de que se repiten muchas cosas en este libro. Ello tiene un propósito. En la mayoría de

los casos, los creyentes entran en la vida de identidad con Cristo después de que este mensaje se les ha expuesto repetidas veces. En mi propio caso, los tres libros que el Señor usó para revelar identidad con Cristo, habían estado en mi estantería de libros de uno a siete años y yo los había leído todos. Cuando usted lee los testimonios que se presentan en la conclusión, usted entenderá la necesidad de repetición cuando se presenta el tema de unión con Cristo. Confío que usted será paciente si percibe que en mi esfuerzo por dar una adecuada repetición, yo le he dado una "sobreatención a una cosa buena".

En las manos de alguien cuya vida en el presente es muy confortable, posiblemente éste sea solamente un libro más. En las manos de aquellos quienes han arribado al "final del ser", la lectura de este libro pudiera ser el principio de un nuevo día y de una nueva vida.

Primera Parte

Testimonio Personal

No se hará el intento aqui de dar un testimonio largo y completo. El propósito es introducir el mensaje de nuestra "identidad con Cristo", por compartir cómo el Señor le reveló a un creyente su unión con Cristo, le condujo a vivir en la luz de esa unión, e inició cambios como resultado de ello.

Capítulo Uno

Testimonio Personal

Yo llegué a ser un cristiano cuando tenía doce años de edad, pero no crecí en el Señor durante los primeros seis anós de mi vida cristiana. El crecimiento empezó después de que volví a una rendición completa de mi vida al Señor, unos meses antes de graduarme de la escuela superior. En los siguientes meses, mi vuela al Señor me condujo a una clase de vida la cual yo conozco como el “andar en el Espíritu”.

En ese tiempo, yo no me dí cuenta de la que estaba pasando. Yo no tenía conocimiento de Quién es el Espíritu Santo.

Durante este tiempo de “andar en el Espíritu”—duró semanas, quizá meses—mí vida se vio llena de un anhelo profundo por la salvación de las almas perdidas, y por un amor asombroso y una ternura hacia la gente en general. Ahora he llegado a creer que esas pocas semanas fueron el resultado de un trabajo soberano de Dios. El quería que yo conociera lo que realmente la vida del cristiano podía ser. Es seguro que el Señor hace esto para todos Sus hijos.

Cuando algún tiempo después vino a ser obvio en mí que el amor y la compasíón ya no estaban en mi vida, empecé a pedirle al Señor que de nuevo me llenara de Su amor. Este volvió a mí por periodos breves, y después me dejaba. Por meses ya oraba para ser capacitado a amar como había amado en el pasado. Los meses se hicieron años. Con el tiempos, yo leí como Dwight L. Moody y Carlos G. Finney fueron llenos del amor y del Espíritu de Dios. Yo rogaba por tener una experiencia igual a la de ellos. Pero nunca la tuve. Por el otro lado, el anhelo por ese amor nunca se fue de mí.

Juntamente con el pesar de que había un amor el cual yo no poseía, sentía la pena porque en mí vida había ciertas cosas las cuales no debían estar allí. La inhabilidad de sujetar mi genio a carácter era una carga constante. Yo me sentía celoso de los demás. Muchos temores casi llegaron a paralizarme por completo. La timidez era un estorbo constante en mi ministenio. Yo oraba respecto de todos estos

pecados, pero la victoría sobre ellos nunca vino, tanto así como el amor continua nunca regresó.

Todos estos pecados se quedaron conmigo cuando me uní en matrimonia, durante mis años de estudíos, de la crianza de nuestros hijos y de servir como pastor en varias iglesías. Entonces, justamente antes de que el Señor abriera mis ojos a mi identidad con Cristo, un problema de resentimiento se anidó en mi vida. Esto hizo aun más grandes mi canga y mi culpa. También por ese mismo tiempos, me vino una conciencia de que yo no tenía el gozo continuo del cual la Biblía nos habla.

En 1971, a la edad de 41 años, toda esta carga se hizo insoportable y muy pesada en mí corazón. Yo sé ahora que la carga era una obra que Dios estaba haciendo. Empecé desesperadamente a rogarle al Señor que me diera la clase de vida que yo había disfrutado en mis años de adolescente. A decir verdad yo empecé a pedirle al Señor que me quitara la vida si El no podía cambiarme. Oré de esta manera alrededor de unas dos semanas. En aquellos días de tremenda desesporación, leí de nuevo las historias de Moody y de Finney, y otra vez busqué la clase de expeniencia que ellos habían tenido. Sin embargo, nada pasó.

Yo leía la Biblía buscando "luz". Busqué la ayuda de libros. Un día me encontraba hojeando un libro escrito por Ruth Paxson, intitulado *Life on the Highest Plain (Vida en el Más Alto Nivel).* Mi vista se clavó en una línea. Decía que el eje de la victoria del cristiano es Romanos capítulo 6. Ya conocía Romanos 6, pero nunca me había dado victoria. Pero, al menos, yo tenía alguna dirección. Estudié Romanos 6 de toda manera posible que supe. No hubo ninguna nueva luz sino hasta que leí un libro intitulado *The Normal Christian Life (La Vida Cristiana Normal)*, por

Watchman Nee. Había leído ese libro algunos años atrás. Al leerlo de nuevo, me sentí capturado por su testimonio. El había decidido abandonar la predicación hasta que no pudiera comprender el significado de la crucifixión del "viejo hombre".

La crucifixión del "viejo hombre" entonces me pareció significativo para mí. Al continuar él, Nee dijo del día en que él entendió cómo el "viejo hombre" fue crucificado. La respuesta estaba en Romanos 6:3. El viejo hombre había sido crucificado porque el cristiano ha sido bautizado en una unión con Cristo. La esporanza renancía en mí.

Recordé que yo tenía un libro en el que se incluía un capítulo con el título de *"United with Christ" ("Unido con Cristo").* El libro lleva por título *"Balancing the Christian Life" (Equilibría en la. Vida Cristiana),* por Carlos C. Ryrie. Rápidamente leí de nuevo ese capítulo. No recibí ayuda sino hasta que leí las dos últimas páginas del capítulo. Allí leí que siendo que nosotros creyentes hemos sido bautizados en una identidad con el Señor Jesús, la historia del Señor la venido a ser nuestra propía historia. Si bien esta nueva conciencia no trajo ningún cambio, ella agrandó la esporanza que empezaba a llenarme.

Al volver a la Vida Cristiana Normal, descubrí que el autor le daba un poco de énfasís a Romanos 6:11. Este versículo dice que el creyente debe considerarse muerto al pecado, pero viva para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. El autor señalaba que este era un término de contabilidad. Significa llevar cuentas.

Eso significó para mí que yo podía "pasarlo", que yo estoy muerto al pecado y vivo a Dios por medio del Señor

Jesucristo. El autor Nee indicó que “considerarse” es un acto de fe. Parecía que el Señor decía: “Cree que tu estás muerto al pecado y vivo a Dios”.

Yo siempre había aceptado la teología de que yo voy a pecar.Estaba amaneciendo en mí la creencia de que las Escrituras enseñan de que yo no tengo que pecar. En las siguientes horas yo comencé a aror una oración la cual era completamente nueva para mí. La oración era algo así: “Padre, te doy gracias que yo no tenga que enojarme, o sentir celos o estar temeroso, y que Tú eres libre de vivir a través de mí.” Ese nuevo entendimiento y esa nueva manera de orar cambiaron mi vida. Surgían situaciones las cuales siempre me enojaban, pero ya no me sentí enojado. Me parecía como si instantáneamente toda la cólera se me había escurrido de mí vida. No puedo decir que los celos, el temor el resentimiento se fueron de mí repentina y dramáticamente, pero, de cierto, yo observé una diferencía en mí en esas áreas. Y todavía la observo.

Por el otro lado del cuadro, poco a poco, el amor y la ternura empezaron a derramarse en mí vida otra vez. Me vino un gozo emocionante. Los cambios enan obvios; y otros también los notaron.

Los días que siguieron fueron tremendamente excitantes, al con firmar el Señor una y otra vez que él estaba en el proceso de cambían mi vida. Yo empecé a pensar: “Finalmente he descubierto lo que el Señor quiere decir cuando dice que él ha venido para que nosotros podamos tener la vida abundante.” Vino un aspecto muy significativo del proceso de cambio cuando el Señor empezó a revelar pecados en mi vida, de los cuales yo no me había dado cuenta antes.

Cuando vino la revelación, yo supe lo que debía hacer. Yo supe que los pecados habían sido crucificados con Cristo. El también empezó a abrirme las Escrituras en maneras que fueron emocionantes.

Unas pocas semanas después de que el Señor me concedió la luz para una vida cambiada, él también abrió los ojos de mi esposa, Janie, a las mismas verdades liberadoras. En cuanto a ella, el conocimiento le vino mediante la lectura de un pequeño libro acerca de la necesidad de una nueva manera de pensar. Fue una cosa maravillosa tenerla a ella como la compañera en esta nueva aventura.

Al mismo tiempo que cambios satisfactorios estaban tomando lugar en nuestras vidas, nuestro ministerio seguía más a menos lo mismo. Nos sentimos apesadumbrados acerca de la falta de fruto. Empecé a pedirle al Señor que me permitiera renunciar a mi iglesia. Sentía como si me iba a una iglesia más pequeña, que entonces sería más eficaz allí. La carga por más fruto estaba creciendo como la carga por un cambio personal había crecido.

Una noche—dieciocho meses después del descubrimiento de mi unión con Cristo—, oré una oración que era algo así: “Padre, renuncio a mí iglesía. Renuncio a todo. Renuncio como esposo, padre, hijo, amigo y prójimo. Lo abandono todo. Si tú tienes algunas ideas, yo estoy disponible. Pero lo que soy yo no tengo otros planes para iniciar ninguna cosa.

Durante las siguientes semanas, el Señor produjo frutas en mi ministerio, tanto como otros cambios. Es obvio ahora que el Señor siempre había querido que yo dijera: “Lo

abandono todo. Si tú tienes algunas ideas, yo estoy disponible." Ciertamente, él tiene ideas. El tiene planes para cada momento de nuestras vidas. El sólo necesita de nuestra disponibilidad para llevar adelante sus ideas perfectas.

La doctrina mencionada en el testimonio será desarrollada en este libro en una escala más amplia. Los cambios en mi vida, mencionados en este testimonio, parecen casí insignificantes en comparación con el cambio total que le vendrá al creyente que entra en la vida de unión con Cristo. Muchos de estos cambios se discutirán en este libro. La manera de "entrar en" permanece la misma para todos. Debe haber conocimiento, dedicación y considerarse uno como muerto al pecado y vivo a Dios.

Segunda Parte

Fundamentos Doctrinales

Los capítulos en está sección proveen los fundamentos doctrinales para vivir la vida de Unión con Cristo. Hay progresión en ellos. Cada capítulo edifica sobre los capítulos anteriores. El lector no debe tratar de estudiarlos en ningún orden, sino en el orden en el que están en el libro.

Capítulo Dos

Adán, una Figura de Cristo

El apóstol Pablo se refiere a Adán como una “figura” de Cristo (Romanos 5:14). Para que nosotros podamos entender el concepto de unión con Cristo, necesitamos entender a Adán como una figura de Cristo. La idea significa que existe una semejanza entre Adán y Cristo.

La “diferencía” entre Adán y Cristo es evidente. Adán introdujo el pecado en el mundo y Jesús vivió la vida sin pecado y trajo salvación. Hay, sin embargo, una semejanza entre ellos. Cada uno de ellos es cabeza de una raza. Como la cabeza, cada uno pasó a todos los miembros de su raza ciertas cosas que fueron ciertas de él mismo.

[Romanos 5:12 señala que Adán introdujo el pecado y la muerte a su raza]. Romanos 5:19 trata de la entrada del pecado en el género humano. Aquí se nos afirma que cuando Adán pecó, "Muchos fueron constituidos pecadores." El concepto no es difícil de concebirlo. ¿Cuándo fue que se nos dieron dos ojos y dos oídos? En el momento que Adán fue creado. ¿Cuándo es que se nos dieron diez dedos y diez dedos de los pies? En el momento que Adán fue creado. De la misma manera, cuando Adán llegó a ser pecador, nosotros también nos constituimos pecadores; y cuando Adán murió, nosotros morimos. Adán no murió físicamente en el momento en que comió la fruta. Eso ocurrió años despues. Pero en el momento en que él comió de la fruta, el murió espiritualmente. Y porque él comió de la fruta, él fue expulsado del huerto del Edén y del árbol de la vida, lo cual últimamente le llevó a su muerte física. En ese sentido, Adán murió físicamente en el momento que comió de la fruta, y en ese sentido nosotros morimos físicamente en el momento cuando él comió de la fruta.

En Romanos 5:12-14, el apóstol Pablo indica que todos los que vivieron desde Adán hasta Moisés, murieron. Aun cuando no había ley, y no se le adjudica pecado a una persona cuando no hay ley, ellos, sin embargo, murieron. Ellos no comotieron el mismo pecado que Adán comotió, pero ellos murieron. El punto es que Adán es la cabeza de la raza humana y lo que le pasó a él, pasó a todos los que nacieron en su raza. Nosotros somos de esta raza y vamos a experimentar la muerte si el Señor no viene antes de que la duración de nuestra vida se termine.

Nosotros hemos recibido de Adán un factor espiritual (nosotros somos pecadores) y un factor corporal (nosotros vamos a morir). Y note—la importancía de esto no se puede

exagerar—que el factor espiritual (nosotros somos pecadores) está presente en nuestra vida ahora mismo. El factor físico (nosotros vamos a morir) está todavía por suceder; está en lo futuro.

Lo que nosotros recibímos de Adán lo podemos diagramar de la siguiente forma:

ADAN

(Espiritual) (naturaleza de pecado) (Presente)

(Corporal) (muerte) (Futuro)

¿Hay alguna indicación de la naturaleza del pecador que Adán llegó a ser? Si, la hay. El Nuevo Testamento emplea los términos “viejo hombre” y “la carne” para describir el problema-pecado que recibímos de Adán. Hay también un término del Antiguo Testamento el cual describe el problema-pecado del hombre. Lo encontramos en un estudio del Génesis, los capítulos dos y tres. Un vistazo de algunos de los versículos de esos capítulos nos será de mucha ayuda.

Genesis 2:9. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el arbol de la ciencia del bien y del mal.

Genesis 2:16, 17. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo. De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Genesis 3:1 La cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho:No comáis de todo árbol del huerto?

Genesis 3:2,3. Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comoréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.

Genesis 3:4,5. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

Genesis 3:6. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Genesis 3:11. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieses?

Genesis 3:12. Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

Genesis 3:22. Y dijo Jehova Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y los sacó Jehová del huerto del Edén ...

Obsérvese que el hombre fue sacado del huerto porque él ahora tenía el conocimiento del bien y del mal. Un estudio de estos pasajes muestra concluyentemente que el comer del

fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal dio por resultado que el hombre se infectara del conocimiento del bien y del mal. Recuérdese que Romanos 5:19 enseña que Adán vino a ser pecador cuando comió del fruto. El pecadoproblema es, por consiguiente, el conocimiento del bien y del mal.

Propiamente, ¿qué significa esto y cuál es la importancia de este conocimiento del bien y del mal? Es mi opinión que ello es una actitud de omnisciencia con respecto a lo que es malo o bueno para uno mismo o para cualquier otro. En este escrito, ello se refiere a una actitud u orgullo arrogante de "sabelotodo" en nuestra propia sabiduría. Cuando fue necesario hacer decisiones, Adán pensó que ahora él tenía todas las respuestas. Y esa manera de pensar, él la pasó a la raza humana. Romanos capítulo uno parece subrayar esta explicación del pecado-problema. La última parte del capítulo da una larga lista de pecados acerca de los cuales el hombre es culpable. Pero un versículo clave antes de esta parte del capítulo dice que los hombres "se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios." (Romanos 1:21, 22). La actitud de omnisciencia respecto de hacer decisiones abrió la puerta a todo un diluvio de otros pecados.

Hay otros pasajes bíblicos que revelan el pecado-problema como "pensamiento-problema" En la descripción que hace Pablo de la gente que no es salva, en Efesios 4:17, él empieza diciendo que "los gentiles, que andan en la vanidad de su mente". En Romanos 12:2, El Apóstol señala que los cristianos podrían ser transformados por la "renovación" de su mente. Un versículo famoso del libro de los Proverbios dice: "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Proverbios 23:7). A decir verdad, la palabra para

"arrepentimiento" procede de dos palabras griegas que significan "cambiar la mente".

De manera que, cualquiera que sea el significado de los términos "hombre viejo" y "la carne", el problema subyacente es un pensamiento-problema. Es una manera de pensar. Y esa manera de pensar es una actitud de omnisciencia al punto de hacer decisiones. Tal vez sea subconsciente, pero cada persona piensa que sabe lo que es bueno o malo. Y esta actitud de "saberlo todo" en cada persona no se contenta con funcionar solamente en la vida de un individuo. Ella debe alcanzar a otros. Hablará aun por reyes y presidentes de grandes naciones. Hablará por toda una iglesia. Ella hace decisiones para todos. Hace decisiones respecto de todos.

¿Qué es, entonces, el "hombre viejo" y qué es, entonces, la "carne"? El "hombre viejo" es todo lo que hemos llegado a ser en Adán, aparte del Señor Jesucristo. O, en otras palabras, el "hombre viejo" es la actitud de "sabelotodo" y toda esa actitud se la producido en nosotros. La "carne" es, básicamente, autoconfianza. No han de tomarse estos dos términos como sinónimos, pero ese "hombre viejo" es un término más grande. Y la "autoconfianza" o la "carne" está incluida en el término el "hombre viejo". Pero el que uno esté usando el término "hombre viejo" o "carne," el básico pecado-problema es el del argullo arrogante, la actitud de "sabelotodo". Es omnisciencia en el punto de canocer lo que es bueno o malo.

Hay un factor más en Adán como la cabeza federal de la raza humana, el cual es de mucho significado. Genesis 3:7 registra que despues que Adán y Eva comieron del fruto, "fueron abiertos los ojos de ambos, y conacieron que estaban desnudas." ¡Qué declaración tan sorprendente! Esto no puede

significar que ellos estaban ciegos antes de comer del fruto. El versículo seis lo hace claro completamente, que ellos tenían la habilidad de ver.

La desnudez de Adán y Eva no había sido un problema para el Señor. De haberlo sido, él les habría provisto de ropa. Cuando el orgullo arrogante entró en el hombre, el énfasís se fue inmediatamente a su cuerpo. La omnisciencia debe contar con materia prima con la cual hacer escogimientos, y esos materiales crudos son provistos por los sentidos y por el poder cerebral del hombre. La omnisciencia entonces decide qué es bueno o malo con los materiales en bruto provistos.

Debe haber una manera de llevar adelante esas decisiones, y ese vehículo de acción es el cuerpo. Nuestra fuerte atención sobre nuestras cuerpos es el resultado de la acción de "sabelotodo" a del conocimiento del bien y del mal. Nuestro temor a la enfermedad y la muerte es el orgullo que está clamando por el bienestar de su vehículo de conocimiento y acción. Es del todo posible que porque el cuerpo tiene un semejante lugar tan importante en la función de la naturaleza de pecado (orgullo arrogante, la actitud de "sabelotodo"), el término "carne" se usa en el Nuevo Testamento para expresar el pecado-problema.

Se espora que este capítulo la hecho clara la unión vital entre Adán y todos los que han nacido en la raza humana (con la excepción del Señor Jesucristo). Más todavía, en este capítulo se la procurado mostrar que Adán la infiltrado a ha raza humana una actitud de "sabelotodo" y la muerte. Una adquisición de lo que se comparte aquí, abrirá la puerta hacia un entendimiento del siguiente capítulo, el cual tratará acerca de nuestra unión con el Señor Jesucristo.

Hay que recordar: Adán es una figura de Cristo. Nosotros hemos nacido “en” Adán. Nosotros hemos sido bautizados “en” Cristo. Y es un entendimiento de nuestra unión con Cristo lo que prepara el camino hacia una vida transformada.

Capítulo Tres

Bautizados En Una Identidad Con Cristo

En el último capítulo notamos que Adán era una “figura” de Cristo, en cuanto que ambos son las Cabezas de razas. Como cabeza de una raza, cada uno le pasa a la raza total ciertas características, las cua1es son ciertas de la cabeza. Todos los seres humanos hemos nacido “en” Adán. Por tanto, todos nosotros tenemos una naturaleza de pecado y estamos destinados a morir. Todos los cristianos hemos sido bautizados “en” Cristo Jesús (Romanos 6:3). En el presente capítulo discutiremos lo que siendo bautizados en Cristo significa en la vida del creyente.

El bautismo “en” Cristo Jesús (Romanos 6:3) es realizado por el Espíritu Santo en el tiempo de la conversión cristiana (1 Corintios 12:13). Nuestro Señor les dijo a Sus seguidores que bautizaran a los nuevos convertidos “en” el “nombre” (o persona) del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28:19-20). Esto, obviamente, es una referencia al bautismo en agua. El bautismo en agua no tiene ningún poder salvador. Es, sin embargo, un cuadro del bautismo del Espíritu del creyente “en” (dentro de) Cristo. A decir verdad, él representa la idea de que el creyente está en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

De acuerdo con Romanos 6:3, nosotros no solamente somos bautizados “en” (dentro de) Cristo, sino que somos bautizados en (dentro de) Su muerte. Esta transacción espiritual está representada gráficamente cuando el nuevo cristiano es sepultado en el agua mediante la inmersión. La sepultura es para la gente que la experimentado la muerte. Para el creyente, estar “en Cristo” resulta en una muerte espiritual, exactamente como estando “en Adán” significa la muerte física para todos los seres humanos. En el contexto de Romanos 6:2-11, la muerte recibída de Cristo Jesús es explicada en dos maneras. Los versículos dos y once dicen que nosotros estamos muertos al pecado. Hemos sido bautizados “en” Cristo (versículo 3). Cuando Cristo murió, el murió al pecado (versículo 10); por tanto, nosotros estamos muertos al pecado (versículos 2 y 11). estar muertos al pecado es estar separados del pecado. Nosotros hemos de considerarnos a nosotros mismos muertos (separados de) al pecado.

Hay un segundo aspecto al bautismo del cristiano en la muerte de Jesucristo. Es este aspecto el que hace “experimental” la muerte del creyente al pecado, que sea una

posibilidad. En Romanos 6:6 se señala que el “hombre viejo” ha sido crucificado con Cristo. El “viejo hombre” es todo lo que nosotros somos en el estado natural; o, en otras palabras, todo lo que ha sido producido en nosotros por la actitud “sábelo todo”.

En el capítulo anterior compartimos nuestra creencia de que “carne” y “conocimiento del bien y del mal” están incluidos en el término “viejo hombre.” De consiguiente, nosotros también creemos que la crucifixión del viejo hombre incluye la crucifixión de la carne y del conocimiento del bien y del mal.

La conclusión es que todo lo que el hombre ha venido a ser en el estado natural, para el creyente ha sido crucificado con Cristo. Lo que la persona era, por haber nacido en Adán, ha sido crucificado mediante la inmersión en Cristo por el Espíritu Santo. La importancia inmensa de entender nuestra co-crucifixión con Cristo será indicada a medida que el libro progresa.

Ya se la hecho la mención de que la inmersión en agua describe gráficamente una sepultura. Romanos 6:4 afirma que el creyente ha sido bautizado o sepultado con Cristo en el bautismo. El pensamiento de que el viejo hombre ha sido crucificado y sepultado con Cristo es un gran misterio a la mente natural, pero ello está claramente enseñado en las Escrituras.

El pleno mensaje del bautismo en agua no está completo con la inmersión del nuevo creyente. El también es levantado del agua. El acto es rico en significado. El creyente ha sido bautizado en la resurrección de Cristo. En Romanos 6:4, Pablo dice que “a fin de que como Cristo resucitó de los

muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva." La declaración de unidad con Cristo en la resurrección continúa en el versículo 5, en el que leemos: "Porque si fuímos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección".

Algunos concluirían en que los versículos citados arriba tienen una referencia primaria a la resurrección que ocurrirá el regreso del Señor. Aun cuando semejante cosa maravillosa ocurrirá, otros pasajes hacen claro que una resurrección espiritual ya ha tenido lugar en los hijos de Dios. Colosenses 3:1 empieza así: "Si, pues, habeis resucitado con Cristo". Este es solamente uno de cierto número de versículos que revelan que nosotros ya hemos sido resucitados con Cristo. El significado principal de Romanos 6:4, 5 es la presente participación del creyente en la vida de resurrección de Cristo Jesús.

Es interesante que el pasaje en Colosenses 3:1-4 agranda el concepto de resurrección para incluir la entronización con Cristo. El pasaje dice: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios."

En la Carta a los Efesios, el concepto de resurrección con Cristo es ensanchado aún más para incluir la idea de haber sido avivados con él. En Efesios 2:5, 6, leemos: "Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asímismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús." Consecuentemente, cuando

Pablo menciona la resurrección del creyente con Cristo en Romanos 6:4, 5, él tiene en mente todo lo que se menciona aquí en Efesios; esto es, ser resucitado con Cristo es ser vivificado (o, hecho vivo), resucitado y entronizado con Cristo.

En la discusión acerca del bautismo del creyente en la muerte de Cristo, se ha mostrado que hay dos aspectos de la unión con Cristo en la muerte. Se revela en el pasaje, que el viejo hombre ha sido crucificado con Cristo y el creyente está muerto al pecado. Hay también dos aspectos de la union del creyente con Cristo en la resurrección. Porque nosotros hemos sido bautizados en Cristo, hemos sido resucitados con él y estamos vivos a Dios. Esto es cierto en nuestra vida porque Jesús mismo ha sido levantado de los muertos y está vivo para Dios (Romanos 6:3-10).

Bautismo en Cristo, entonces, significa que nosotros hemos sido bautizados en (dentro de) la historia del Señor Jesús en cinco áreas. Hemos sido crucificados, sepultados, vivificados, levantados de los muertos, y entronizados con Cristo. Exactamente como estas cinco cosas son ciertas de Cristo físicamente, ellas son ciertas respecto de nesotros espiritualmente.

Nosotros hemos de reconocer (considerar) al viejo hombre ya crucificado y sepultado, y nosotros mismos muertos al pecado. Hemos de reconocer que espiritualmente ya hemos sido vivificados, levantados de los muertos, y entronizados, y que estamos vivos para Dios. Exactamente como la vida entró en el cuerpo de Cristo en la tumba, una vida de Dios ha entrado en nuestros espíritus. Exactamente como el Señor fue levantado de los muertos después de que la vida entró en Su cuerpo, nosotros hemos sido levantados

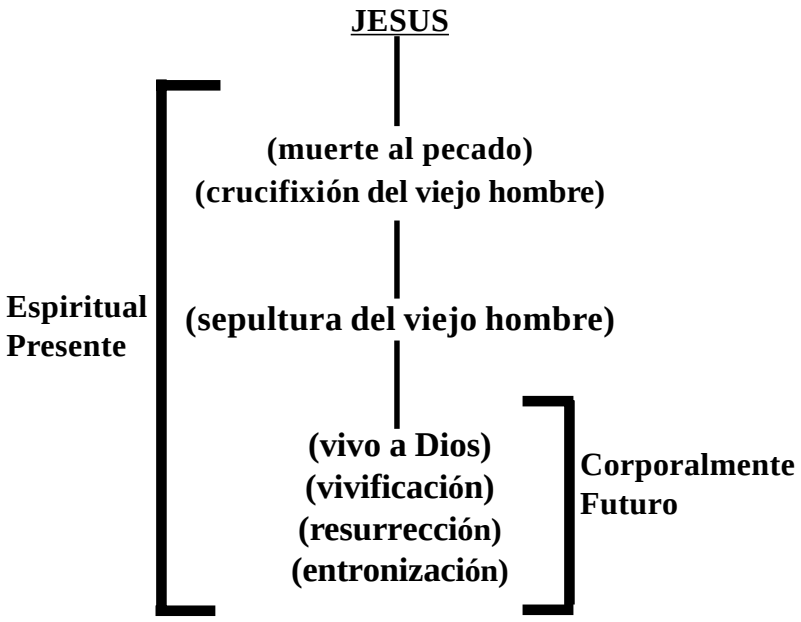
de los muertos. (El Nuevo Testamente repetidas veces dice que Cristo fue levantado de los muertos [plural] — no de la muerte. En esa manera, nosotros hemos sido levantados fuera de entre los espiritualmente muertos.) Y así como Cristo ha sido entronizado en los lugares celestiales, nosotros tambíén.

Adán infecto a la raza humana espiritualmente con un pecado natural; el cual es una presente realidad en toda la gente. El también infectó a la raza humana corporalmente, con la muerte física; la cual es todavía futura para todos los seres humanos. Lo mismo es cierte para todos aquellos que han sido bautizados en Cristo. Por la unidad del creyente con Cristo, nosotros estamos en el tiempo presente crucificados, sepultados, vivificados, levantados o resucitados y entronizados con Cristo.

Hay también un aspecto físico que es nuestro por la inmersión en Cristo la cual es todavía futura. En ese poderoso capítulo sobre la resurrección, en 1 Corintios 15, el Apóstol dice: "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Corintios 15:22). Esta es una referencia a la resurrección corporal. La declaración continúa en los versículos 47-49, "El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial." Nosotros seremos resucitados corporalmente en lo futuro, tal como nuestro Señor lo fue, debido a nuestra unión con él. Nuestra resurrección incluirá, desde luego, vivificación y entronización.

Las cosas espirituales que en el presente son ciertas de nosotros a causa de nuestra unidad con Cristo, son de una

importancia enorme. Ellas abrirán la puerta a la vida abundante para aquellos que están abiertos a ellas y que tienen el vivo deseo de glorificar a Dios. Lo que se ha compartido en este capítulo, lo presentamos en forma de diagrama abajo.



Capitulo Cuatro

Considerándonos Identificados con Cristo

En el capítulo anterior, le dimos atención al bautismo del creyente "en" (dentro de) Jesucristo. Se indicó que cuando uno recibe a Cristo como Señor y Salvador, ciertas cosas que son ciertas en cuanto a Cristo vienen también a ser ciertas en cuanto al creyente. Así como la naturaleza de pecado y la muerte física fueron pasadas a todos los que nacieron "en" Adán, el Señor Jesús pasó ciertas cosas a aquellos bautizados "en" él. El pasó la muerte espiritual, la sepultura, la vivificación, la resurrección y la entronización. Estas son en la actualidad posesiones del creyente. El también pasó la vivificación corporal, la resurrección y la entronización. Estas son futuras bendiciones.

Este capítulo tiene que ver con la muerte espiritual del creyente, sepultura, vivificación, resurrección y

entronización. Cuando nosotros sabemos que estas cinco cosas son ciertas de nosotros, porque nosotros estamos "en" Cristo, hemos tomado un paso necesario hacia la vida transformada. "Pero el conocimiento por sí solo no es suficiente para producir cambio. Otras cosas también son necesarias. Una de estas cosas necesarias es el asunto de "considerarnos" o reconocernos. En Romanos 6:11 dice: "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro." La palabra "en" tiene la idea de "en unión con Cristo". Esto es, porque nosotros estamos en unión con Cristo, debemos "considerarnos" a nosotros mismos como muertos al pecado y vivos para Dios, porque el Señor Jesús está (de acuerdo con el versículo anterior) muerto al pecado y vivo para Dios.

El término traducido por "consideraos" (o reconoceos) es un término de contabilidad. Significa "llevar cuentas", o para decirlo más plenamente, significa "ponerlo abajo". En el griego del Nuevo Testamento, la palabra está en la forma que significa "hacer así continuamente". Está también en là forma de un mandato. Una traducción libre sería: "Yo les estoy mandando a ustedes a poner abajo continuamente que ustedes están muertos al pecado y vivos para Dios".

Estar uno muerto a algo es estar separado de elIo, y estar vivo a alguna cosa es estar en unión con ella. Nosotros debemos, entonces, estar continuamente "poniendo abajo" el que estamos separados del pecado y en unión con Dios. Porque nosotros estamos en unión con Cristo, el Padre celestial nos mira a nosotros como separados del pecado y en unión y comunión con el Padre. Por tanto, nosotros hemos de vernos a nosotros mismos en la misma manera en la cual Dios nos mira.

Afirmando las mismas verdades de una manera más práctica, nosotros hemos de "acentuar" que no tenemos pecado, y que somos uno con Dios. Qué alejamiento de las enseñanzas muchos cristianos han recibido. No es nada raro para uno concluir en que la vida de derrota, según está descrita en Romanos capítulo siete, es nuestra inevitable suerte en la vida, y entonces, no hay nada que nosotros podamos hacer respecto de esto. Pero tal no es el caso. Se nos manda que nosotros nos consideremos muertos al pecado. No estamos enseñando porfección o impecabilidad, o que el cristiano no va a pecar. Estamos enseñando que debido a nuestra identidad con el Señor Jesucristo, no es imperativo el que nosotros pequemos.

la crucifixión del "viejo hombre", la cual es mencionada en Romanos 6:6, da otra razón para que el creyente continuamente se considere a si mismo muerto (o separado del) al pecado. Es nuestra opinión que el "viejo hombre" es toda aquella persona que está aparte del Señor Jesucristo. La fe acepta la verdad que el "viejo hombre" ha sido crucificado.

Hay quienes enseñan que el "viejo hombre" ha sido crucificado y, de consiguiente, no se debe pensar de él como siendo un factor en la vida del cristiano. Esta explicación no tiene apoyo en la enseñanza del Nuevo Testamento. Efesios 4:22 señala que el creyente ha sido enseñado a "poner afuera" al viejo hombre. Si hemos de quitar el "viejo hombre", entonces viene a ser cierto que el "viejo hombre" es todavia un factor. El es un factor, pero no necesita serlo, para la persona que entiende que el "viejo hombre" ha sido crucificado. Yo estoy consciente de una interpretación de Efesios 4:22, que quita la idea del mandato en el versículo, pero no estoy de acuerdo con esa interpretación.

Trayendo el asunto a los específicos, podemos tratar con pecados particulares. Tomemos el asunto de la ira, por ejemplo. Mediante la fe, acepte el hecho que la ira en usted surge del "viejo hombre" quien ha sido crucificado con el Señor Jesucristo, y usted está muerto a esa ira. Tal consideración o reconocimiento es un acto de fe. Es aceptar lo que la Biblia dice que es cierto, aun si en la experiencia uno tiene un temperamento violento. Y no solamente nosotros hemos de creer que el viejo hombre es crucificado, sino que también podemos creer que el "viejo hombre" está sepultado con Cristo.

Consideramos solamente muertos al pecado, sin embargo, no es suficiente. Nosotros debemos también considerarnos a nosotros mismos vivos para Dios. Se nos manda a que acentuemos continuamente que estamos "vivos para Dios", a causa de nuestra unión con el Señor Jesucristo. Nosotros podemos tener una fe semejante porque hemos sido bautizados "en" el Señor Jesucristo, quien está muerto al pecado y vivo para Dios.

Así como el considerarnos a nosotros mismos como muertos al pecado se hace real a través de las verdades acompañantes de la crucifixión y la sepultura del "viejo hombre", el considerarnos a nosotros mismos como vivos para Dios se hace real por la verdad acompañante de que hemos sido resucitados con Cristo. En el capítulo anterior se afirmó el que para Pablo la resurrección con Cristo significa vivificación, resurrección y entronización con Cristo. Por tanto, considerarnos a nosotros mismos como vivos para Dios es también considerarnos que hemos sido vivificados con Cristo, levantados con Cristo y entronizados con Cristo. Estas son verdades sorprendentes para el que nunca antes ha sido enseñado en estas enseñanzas del Nuevo Testamento. Ellas

son, sin embargo, verdades que conducen a la vida abundante en Cristo y a la vida que es la intención de Dios que cada uno de nosotros experimente.

En el capítulo dos señalamos que el haber nacido en la raza humana es haber nacido "en" Adán y, por consiguiente, es el que la naturaleza de pecado y la muerte física hubiesen pasado a nosotros por ese nacimiento. En el capítulo tres se demostró que el haber sido bautizados en Cristo Jesús es tener Su muerte, sepultura, vivificación, resurrección y entronización en el sentido espiritual. Estas cinco cosas son ciertas respecto del creyente ahora mismo. Ellas han sido ciertas de nosotros desde el momento que recibimos a Cristo.

Este capítulo ha demostrado que nosotros debemos continuamente acentuar que en Cristo Jesús las siguientes cosas son actualmente verdades espirituales en nosotros.

> Nosotros estamos muertos al pecado porque Cristo está muerto al pecado, y porque el "viejo hombre" ha sido crucificado y sepultado con Cristo. Nosotros estamos vivos para Dios porque Cristo está vivo para Dios, y porque nosotros hemos sido vivificados, resucitados y entronizados con Cristo.

Todas estas cosas son ciertas respecto de nosotros, a causa de nuestra union con Cristo.

Capítulo Cinco

La Parte que el Creyente Desempeñará

Quizá los lectores más pragmáticos estén diciendo que la vida cristiana es más práctica de lo que ha sido presentado. Y están en lo correcto. La victoria en nuestra vida cristiana es más que un conocimiento de lo que tenemos en Cristo, y un reconocimiento de que esas verdades son reales para nosotros. Debe haber un acto de la voluntad.

Lo que uno debe "desear" está dicho en Romanos 6:12, 13. El primero de estos dos versículos revela que nosotros

debemos hacer una decisión acerca del pecado. En los versículos anteriores, Pablo señala que nosotros hemos de considerarnos como muertos al pecado porque el "viejo hombre" ha sido crucificado y sepultado. Una decisión debe hacerse, la cual esté en armonía con la muerte al pecado, por razón de nuestra unión con Cristo. Nosotros debemos escoger "no dejar que el pecado reine" en nuestro cuerpo mortal.

Probablemente, la mayoría de los lectores de este libro ya hayan hecho una decisión de no dejar que el pecado reine en ellos. La necesidad real es una conciencia de que en Cristo nosotros no tenemos que continuar pecardo. Hay, sin embargo, aquellos que tienen un entendimiento muy claro de su unidad con Cristo en la muerte al pecado, pero que no han hecho todavía una decisión acerca del pecado. Tal persona puede considerarse muerta al pecado continuamente cada día, pero nunca conocerá la victoria sobre el pecado. Esa persona necesita hacer un escogimiento a no pecar.

Es concebible que hay aquellos que, por una u otra razón, muchos quisieran tener una victoria sobre "algunos" de sus pecados, pero que no desean obtener una victoria sobre "todos" los pecados. Un hombre pudiera querer obtener una victoria sobre la ira, para salvar a su familia, pero no querer del todo obtener una victoria sobre el engaño, porque eso dañaría sus ingresos económicos. Esa persona no obtendrá victoria sobre el pecado por otras razones egoístas, las cuales no tienen ninguna relación con la gloria de Dios. No habrá victoria para él. Debemos desear profundamente victoria sobre todos los pecados, porque hay cosas en nuestra vida que son dañinas a la causa de Cristo. Y, recuerde, el pecado más básico, el pecado del cual todos los otros pecados emanan, es la auto-confianza de conocer lo que es buena a malo.

También debe haber un escogimiento acerca del Señonio de Cristo. En Romanos 6:13 dice: “Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.” La última parte de Romanos 6:11 dice que el creyente debe considerarse “vivos para Dios”. Este versículo afirma que el creyente debe considerarse vivo para Dios. El debe hacer que su vida esté a la disposición del Señor. Esto es un escogimiento. Es un acto de la voluntad. Uno puede continuamente considerarse a sí mismo vivo para Dios sin ningún cambio en su vida, si no ha escogido hacer a Jesús, Señor.

Jesucristo está muerto al pecado y vivo para Dios. Nosotros hemos sido bautizados en el Señor Jesús y estamos, por tanto, muertos al pecado y vivos para Dios. Debemos pensar de nosotros mismos de esta manera. Pero, ahora, hemos de ejercer nuestra voluntad en armonía con nuestra fe. Debemos escoger estar muertos al pecado y vivos para Dios.

Debemos hacer notar que nosotros debemos rendirnos a Dios como quienes estamos vivos de los muertos. ¿Ve usted la diferencia hecha por la presencia de las palabras “vivos de los muertos”? Esto no es la tradicional “rededicación”. Cuántas veces hemos sido testigos de una sincera rededicación que no tuvo por resultado un cambio permanente. Rededicaciones ineficaces son muy frecuentes. Hay una respuesta para muchas de esta sinceras decisiones para el Señor, las cuales parecen ser espunias. La persona no se está rindiendo al Señor como una persona que “está viva de los muertos”. Cuando una persona no tiene conocimiento de la crucifixión del viejo hombre, podria estar

prometiendo una vez más de “hacer lo mejor para Jesús”. Y esto no es más que una rededicación de la “carne”. Y la “carne” rededicada es la repetición total de Romanos 7. Ella terminará en el grito: “!Miserable de mi! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?” Dedicación de la auto-confianza no conducirá a la vida abundante que está enseñada en el Nuevo Testamento.

Cuando nosotros nos rendimos a Dios como quienes estamos “vivos de los muertos”, estamos hacienda que nuestra vida (sin la actitud de “sabelotodo”) esté disponible al Señor. Estamos escogiendo permitirle al Senor que nos tome y que viva en y a través de nosotros. De modo que la voluntad” es importante. La “voluntad” debe ejercerse. Para vivir la vida abundante, nosotros debemos escoger no pecar, y debemos escoger hacer que nuestra vida esté disponible al Señor. Debemos permitir que Cristo viva a través de nosotros.

El pensamiento de hacer uno su vida disponible para el Señor, para que él viva “a través” de uno, parece ser ofensivo a algunos. Esa manera de vivir ha sido descrita como pasíva. Yo he oído afirmaciones como estas: “Usted paréce defender la idea de tan sólo quitar la mente y meterla en una gaveta”. Pero tal no es el caso. Cuando Cristo vive a través de nosotros, nosotros no estamos sienda “pasívos”. Estamos “respondiendo”. Hay una diferencia. En un capítulo posterior, se hará una discusión más completa de la diferencia que hay entre ser pasivo y responder responsablemente.

La conclusión de este capítulo es que cada unó de nosotros debe ejercer su voluntad de escoger no pecar, y permitirle al Señor Jesucristo el tener nuestra vida como instrumento para Su propio uso, sin la interferencia del afianzamiento de nuestra “carne”.

Capítulo Seis

Cristo en Vosotros – Cristo Nuestra Vida

Tal como está registrado en Apocalipsis 3:20, nuestro Señor resucitado dice: “He aqui, yo estoy a la puerta y llamo; Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” Muchísimas personas han entrado al reino de Dios por haber respondido a esa promesa del Señor Jesús. Otros no han orado específicamente para que Cristo entrara en sus vídas, pero El conoció sus corazones y llegó a vivir en ellos a pesar de las palabras de la oración de ellos.

Es emocionante para nosotros darnos cuenta que Cristo vive realmente en nosotros. El hecho de Su habitación en nosotros está muy claro en las Escrituras. No se le puede pasar por alto, ni siquiera al lector casual del Nuevo Testamento. Se puede decir, en verdad, que las tres Personas de la Trinidad habitan en nosotros. En Juan 14:23 dice: "El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él". Se nos dice que el Padre y el Hijo moran en nosotros.

Hay muchas referencias al hecho de que el Espíritu Santo mora en nosotros. En Romanos 8:9 se nos dice: "Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él". El siguiente versículo hace referencia a Cristo morando en el creyente. Dos de los versículos más famosos en el Nuevo Testamento son Gálatas 2:20, en el cual Pablo asevera que Cristo vive en él, y Colosenses 1:27, donde el Apóstol señala que es "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". Realmente, todo el Nuevo Testamento abunda con la idea de que Cristo está "en" el creyente.

Cuando Cristo entra en la vida del creyente, el viene a ser la "vida" del creyente. Muchos cristianos saben que Cristo vive en ellos. Solamente unos pocos parece que tienen una conciencia de que Cristo está "en" nuestra vida para ser nuestra "Vida" misma. En Colosenses 3:4, el Apóstol Pablo se refiere a "Cristo, vuestra vida".

La mayoría de los cristianos, si acaso no todos, piensan de Jesús como siendo su "Salvador". Un grupo más pequeño piensa del Señor Jesús como "Salvador" y "Señor". Pero el deseo del Señor es ser "Salvador", "Señor" y "Vida". ¿Qué es lo que significa, exactamente, el que Cristo es la "Vida" del creyente? Significa que Cristo se expresará El mismo, a

través de la personalidad de cada individuo que es un hijo de Dios.

De parte del Señor, no hay ningún esfuerzo por quitar nuestra individualidad. A decir verdad, es únicamente en cuanto a que Cristo viva a través de nosotros, que nuestra individualidad logrará su completa expresión. El Señor Jesucristo desea expresarse a Sí mismo a través de la "distinta" personalidad de cada uno de los hijos de Dios. Al vivir Cristo Jesús Su vida en y a través de cada creyente, Sus escogimientos, pensamientos y emociones vienen a ser los del creyente a través de quien El está viviendo.

A la luz de lo que ya se ha compartido con el lector en los capítulos anteriores, el lector debe arribar a la conclusión de que yo creo que nuestra unión con Cristo es la única manera mediante la cual Cristo puede vivir plenamente en nosotros y a través de nosotros. Nuestro Señor está libre de vivir a través de nuestra personalidad distinta, únicamente como nosotros vivimos a la luz de nuestra unión con él. Cuando hay una conciencia apropiada de esa unidad con él, una consideración apropiada de esa unión y un ejercicio apropiado de nuestra voluntad en armonía con esa unión, Cristo es hecho "libre" de vivir en nosotros y a través de nosotros.

Tener a Cristo como la "Vida" de uno es lo mismo que andar en el Espíritu, sobre lo cual discutiremos en el capítulo que sigue.

Capítulo Siete

Andando En el Espíritu

El apóstol Pablo afirma en Gálatas 2:20 que él ya no vive, sino que Cristo vive en él. En la misma epístola, él amonesta al lector a "andar en el Espíritu". Las ideas son las mismas. Andar en el Espíritu es también lo mismo que continuar siendo lleno del Espíritu, tal como se nos manda en Efesios 5:18 (La idea de "continuación" está en la forma griega de la palabra).

Un versículo clave para el entendimiento de cómo "andar en el Espíritu" es Gálatas 5:17. En ese versículo se nos señala

que en la vida del creyente se libra una batalla entre la "carne" y el "Espíritu Santo". Cada uno está en contra del otro. De acuerdo con la última parte del versículo, el resultado es que el creyente no puede hacer las cosas que quisiera hacer. Y es a causa de esta mutua oposición, que ni los deseos de la carne o los del Espíritu se pueden cumplir. Por tanto, si una persona ha de andar en el Espíritu, alguna cosa tiene que hacerse para quitar la oposición de la carne.

La mucha oración y el arrepentirse no resultará en el andar en el Espíritu si no se quita la oposición de la carne al Espíritu Santo. Puede ser que haya llenuras aisladas, pero no un llenar continuo. Nuestros medios de quitar esa oposición los hallamos en Gálatas 5:24. Alli se nos afirma que nosotros crucificamos la carne cuando recibimos a Cristo como Salvador y Señor. El versículo dice: "Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasíones y deseos."

¿De qué manera crucificamos la carne por el hecho de recibir a Cristo en nuestra vida? La respuesta la encontramos al permitir que Romanos 6:2-6 interprete el pasaje de Gálatas para nosotros. Tal como previamente se vio, el pasaje en Romanos enseña que aquellos que han recibido a Jesucristo (por el Espíritu Santo en la recepción de Jesús como Señor y Salvador), pueden saber que el "viejo hombre" (que incluye la carne) ha sido crucificado con Cristo. La respuesta es, entonces, que nosotros hemos crucificado la carne por el hecho de haber recibido a Cristo, porque en ese tiempo nosotros fuimos bautizados en la unión con Cristo.

Así como Romanos 6:2-6 provee una explicación respecto de cómo nosotros crucificamos la carne cuando recibimos a Cristo en nuestra vida, Romanos 6:2-13 explica

cómo nosotros podemos ser liberados de la oposición de la "carne" al Espíritu Santo y así ser continuamente llenados con el Espíritu Santo. En Los capítulos cuatro y cinco hemos discutido Romanos 6:2-13. Aquí daremos un breve sumario de esos dos capítulos.

En el capítulo cuatro, Establecimos que nosotros debemos considerarnos como muertos al pecado y vivos para Dios. Podemos hacer así porque en unión con Cristo nosotros estamos muertos al pecado y vivos para Dios. También, a causa de nuestra unión con Cristo, el viejo hombre ha sido crucificado con Cristo y sepultado con él y hemos resucitado con Cristo.

En el capítulo cinco presentamos que nosotros, al considerarnos como muertos al pecado y vivos para Dios, hemos de escoger el no permitir que el pecado reine en nuestra vida; hemos de permitir que el Señor Jesús posea y controle nuestra vida. Es el darnos cuenta correctamente, el considerarnos y el escoger lo que nos libera del poder del pecado. Ello es una liberación del "viejo hombre". Es, por lo tanto, una liberación de la "carne."

Si un creyente toma ligeramente esta cuestión de la liberación del poder de la carne, que entonces considere esto. En algun tiempo en nuestra vida nosotros consideramos que la muerte de Jesucristo fue adecuada para la liberación de la culpa y la penalidad del pecado. Escogimos arrepentirnos del pecado y recibír a Jesucristo como Salvador y Señor. La liberación del poder del pecado (viejo hombre, carne) es en la misma manera. Hay conciencia de ello, reconocimiento y escogimiento. En breve, nosotros somos liberados del poder del pecado en la misma manera en que to fuimos del castigo del pecado.

En la medida en que somos libertados más y más del poder de la carne, estamos andando más y más en el Espíritu. Galatas 5:16, que afirma que no satisfacemos la concupiscencia de la carne si andamos en el Espíritu, solamente fortalece la interpretación de que andar en el Espíritu resulta en hacer el poder de la "carne" inoperante. Nuestro Señor dice en Juan 15:26 que el Espíritu Santo dará testimonio de él. En Juan 16:14, 15 está escrito que Jesucristo dice que el Espíritu Santo le glorificará y enseñará acerca de él. Cuando andamos en el Espíritu, el Espíritu revela la liberación provista por Cristo, y esto conduce a una liberación continua del poder de la carne.

Estamos diciendo que la manera de andar en el Espíritu es por medio de una liberación continua del poder de la carne. Ya hicimos referencia a Gálatas 5:17. En Juan 4:14 se nos dice que nuestro Señor le dijo a la mujer samaritana que el Espíritu Santo sería en ella "una fuente de agua que salte para vida eterna". Quitándose la barrera de la carne, el Espíritu Santo continuará llenando la vida.

En una de las declaraciones díficiles de Santiago, leemos esto: "¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?" Este versículo parece decir que el Dios celoso, quien vive en el creyente, anhela llenar y poseer la vida del creyente.

He mencionado anteriormente, que hay algunos que sostienen que la vida en unión con Cristo es "pasíva". Debe admitirse que andar en el Espíritu es un vivir "responsable" y no "pasívo". Si pudiéramos exitosamente andar en eI Espíritu por un día, habremos disfrutado por ese día, de una vida plenamente responsable. La vida responsable, sin embargo, ¿nos hace pasívos? ¿Debiéramos sentirnos ofendidos

por un Dios que quiere que le respondamos. ¿Está el Señor pidiéndole a una persona responsable que no use su mente?

Consideremos Isaias 55:8, 9. Allí Dios dice: “Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. “¿Cómo podemos nosotros, al ser atraídos hacia un tan alto nivel de comunión, sentir que se nos está pidiendo vivir más bajo de nuestras capacidades? Si se nos invitara a sentarnos en una reunión de los ministros con el presidente de nuestro país, ¿considerarliamos esa invitación a dejar de usar nuestra mente? ¿Estarían nuestras mentes pasívas si nosotros entráramos a la reunión del gabinete presidencial para recibír alguna asígnación de tareas? Entonces, ¿cómo podemos creer que responder al Espíritu Santo, momento tras momento, es una vida pasíva?

Andar en el Espíritu es una vida de responder momento tras momento al liderazgo del Espíritu Santo quien mora en nosotros. El Espíritu Santo es colocado en nuestras vidas, sobre una base más continua, al ser nosotros liberados de la barrera de la carne mediante el conocimiento apropiado y el escoger apropiado.

Tercera Parte

Cambios que Podemos Esperar

Creo firmemente que la teología presentada en la sección anterior, provee el fundamento para la vida abundante. No es, sin embargo, solamente alguna cosa para ser créida. Es teología para vida. Debemos actuar sobre ella. Debemos recibír la gracia de Dios. Cuando así lo hacemos, podemos esperar cambios enormes en nuestra vida. El capítulo ocho mostrará los cambios que podemos esperar por la liberación del poder del pecado, al señalar nuestra liberación del "viejo hombre", la "carne" y "el conocimiento del bien y del mal". El capítulo nueve enumera los cambios producidos en el

creyente que está andando en el Espíritu. El capítulo diez trata de cambios que vienen cuando experimentamos la vida de entronización.

Capítulo Ocho

Cambiados por Liberación del Poder del Pecado

A lo largo del libro, tres términos han sido usados para describir nuestro pecado-problema. Dos de esos términos, “viejo hombre” y la “carne”, los encontramos en el Nuevo Testamento. El tercer término procede del libro del Génesis, y es “el conocimiento del bien y del mal”. La “carne” se le define mejor como “autoconfianza”. “El conocimiento del bien y del mal” es una actitud de omnisciencia acerca de lo que es bueno o malo y se le puede describir como una actitud de “sabelotodo”. Porque el término “viejo hombre” realmente significa todo lo que el hombre natural la llegado a ser aparte

del Señor Jesucristo, cuando la Biblia dice que el "viejo hombre" fue crucificado con Cristo, tanto la "autoconfianza" (carne) como la subyacente actitud de "sabelotodo" (el conocimiento del bien y del mal) fueron también crucificadas.

Se sigue de esto que la union con Cristo en la crucifixión significa la posibilidad de liberación del viejo hombre, de la carne y del conocimiento del bien y del mal. Cuando la Biblia, de consiguiente, se refiere a los pecados producidos por cualquiera de estas tres fuerzas, hay la posibilidad de liberación. Estamos desarrollando este capítulo alrededor de estos pensamientos. El espacio es un factor. Consecuentemente, yo mencionaré solamente aquellos pecados específicamente enumerados en el Nuevo Testamento, que son atribuidos al "viejo hombre" o a la "carne". La mayor parte del capítulo mostrará que nuestra unión con Cristo provee liberación de pecados y problemas cuya fuente es nuestra actitud de "sabelotodo".

Liberación de Pecados Atribuida al Viejo Hombre y la Carne

Hay dos listas de pecados en el Nuevo Testamento los cuales se le atribuyen al "viejo hombre". Encontramos estas listas en Efesios 4:22-32 y Colosenses 3:8, 9. En estos dos pasajes, los siguientes pecados son mencionados: mentira, ira, robo, palabra corrompida, amargura, enojo, gritería, maledicencia, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.

El apóstol Pablo nos da una lista un poco larga de las obras de la "carne". Ellas son: "adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades,

pleitos, celos, iras, contiendas, disenciones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas" (Gálatas 5: 19-21).

Nosotros no tenemos por qué ser esclavos de ningúno de estos pecados mencionados en la lista anterior. Cada uno de ellos proviene ora del "viejo hombre" o de la "carne", y ambos han sido crucificados con el Señor Jesucristo. Cuando el Espíritu Santo nos bautizó "en" Cristo, él nos bautizó en (dentro de) la muerte de Cristo. Nosotros estamos muertos al pecado.

Liberación de ótros Pecados y Problemas Cuya Fuente es el Conocimiento del Bien y del Mal

En el Capítulo Dos di mis razones por qué creo que "el conocimiento del bien y del mal" es el más grande pecado-problema del hombre, y la fuente de todos los otros pecados. El Ha sido definido como "la actitud de omnisciencia" en el punto de hacer decisiones. Cada persona piensa que tiene la habilidad de conocer lo que es bueno o malo para ella mismas y para todos los otros seres, incluyendo al Señor mismo. Mientras que la actitud de sabelotodo se manifiesta exteriormente más en algunos de nosotros que en otros, ella está todavía en cada persona. Debemos tratar con ella.

Esta sección del capítulo señalará algunos de los pecados y problemas creados para nosotros por nuestra actitud de sabelotodo, y entonces mostrará que hay liberación debido a nuestra unión con Cristo. Trataremos únicamente con los pecados y problemas más notables.

Liberación de Una Preocupación No Saludable por el Cuerpo

Nuestro cuerpo es el templo de Dios. Podemos creer, por tanto, que el Señor está preocuapdo por nuestro cuerpo; pero es muy obvio, sin embargo, que muchos de nosotros nos preocupamos morbosamente por nuestro cuerpo. El mundo médico ha compartido mucha información respecto de cosas tales como enfermedad psicosomática e hipocondría. En un capítulo anterior, hemos mostrado que se le dio atención al cuerpo, con la entrada del "conocimiento del bien y del mal". En nuestra unión con Cristo hay liberación del "conocimiento del bien y del mal" y, por lo tanto, de un énfasís no saludable sobre el cuerpo.

Liberación de Juzgar a ótros

Un amigo mío me decía de que él y su esposa le daban vuelta a la manzana, y mientras caminaban decidían respecto de las mejoras que podrían hacer a los hogares más atractivos. El dijo que ellos no dejaban ni una sola casa que no juzgaran.

Al regresar la casa, ellos se dieron cuenta de que habían emitido juicio sobre cada casa que vieron. ¿Fueron sus acciones únicas? No del todo. La actiud sabelotodo estaba furiosa. Pero ella ruge en nosotros hasta que tratamos con ella. ¿Ha observado usted qué tan rápido arriba a una opinión acerca de un nuevo conocido, sin tener, prácticamente, información con la cual tomar una decisión? ¿Ha observada usted cuán rápidamente usted decide respecto si el presidente o el congreso ha hecho una decisión correcta? La arrogancia y el orgullo se afirman en nuestro

pensamiento. Cuando somos liberados del espíritu de juzgar a otros, somos liberados hacia la "semejanza de Cristo". Jesús dijo: "Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie. Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre" (Juan 8:15, 16). Jesús tuvo opiniones acerca de otros, pero fueron las opiniones del Padre. Nosotros debiéramos tener opiniones de otros, pero deben ser las opiniones del Señor, y no las opiniones de nuestra actitud de "sabelotodo".

La liberación de juzgar a otros nos librará aun del disgusto que algunas veces sentímos respecto de otros.

Por nuestra unión con Cristo en la crucifixión, nosotros podemos ser hechos libres de nuestro espíritu de juzgar.

Liberación de Preocupación

La actitud de sabelotodo no está contenta con limitarse sólo a lo presente. Ella debe mirar también a la futuro. Después de todo, la omnisciencia conoce el futuro. ¿Ha observado usted cuánto tiempo gastamos "mentalmente" en lo futuro? Tenemos pensamientos constantes de lo que ha de acontecer, y entonces, las circunstancias indican que lo que nosotros pensamos que acontecería, no acontecerán. Y luego, nos preocupamos.

Hay una victoria sobre la preocupación cuando hay una victoria sobre las decisiones constantes acerca de lo que el futuro debiera ser. Cuando la actitud de sabelotodo es continuamente llevada a la cruz, habrá una creciente victoria sobre la preocupación.

Liberación de la Fatiga Fisica Innecesaria.

Gran parte de nuestra fatiga procede de emociones negativas. Cuando tenemos libertad de preocupaciones y de un énfasis no saludable sobre el cuerpo, tendremos menos fatiga física. Tendremos menos pérdida innecesaria de energía por la libertad de un espíritu de juzgar a los demás. El hacer decisiones respecto de cualesquiera cosas consume energía. El hacer constantemente decisiones acerca de los demás, y acerca de las decisiones de ellos, nos agota físicamente. Cuando somos liberados del "conocimiento del bien y del mal", somos liberados de hacer decisiones. Nosotros vivimos por el hecho de responder a los escogimientos y las ideas del Señor acerca de nosotros mismos y de los demás. No solamente somos agotados por hacer escogimientos, antes que por responder al Espíritu Santo, sino que con frecuencia los escogimientos hechos por algunos de los más "dedicados" siervos del Señor resultan en un gasto innecesario de energía.

Cada factor consumidor de energía enumerados atrás, surge del "conocimiento del bien y del mal". Un apropiado entendimiento de la cruz, un reconocimiento de nuestra unión con Cristo, y un escogimiento de estar contra el pecado y a favor de Cristo, empezará un proceso de liberación de gran parte de fatiga innecesaria.

Liberación de un Legalismo Autoimpuesto

Muchos cristianos evangélicos se oponen al legalismo. Pero el hecho es que muchos de nosotros tenemos nuestro propio legalismo autoimpuesto. Romanos 8:1-3 nos enseña que el arreglo de la ley fue entre las normas de Dios y la carne del hombre. La carne (la cual es "autoconfianza" y es, básicamente, la actitud de sabelotodo) gusta de un arreglo

en el que puede pensar, planear y realizar. Y hasta que uno no trate directamente con la carne, ella siempre pondrá metas que alcanzar. Puede que la carne no se empeñe por guardar los diez mandamientos, pero ella hará cosas tales como: orar dos horas al día, a leer diecisiete capítulos de la Biblia cada dia, a testificar tres veces antes del anochecer. Tal actividad es recomendable y correcta, si es el Espíritu Santo el que ha hecho los escogimientos; pero si es el creyente el que pone las reglas, a eso se le llama legalismo.

Semejante vida de legalismo nos mantendrá esclavos en el síndrome de "hacer lo mejor que puedo para Jesús". la desesperación, el sentimiento de culpa y el desaliento no están muy lejos. la vida cristiana es la vida de Cristo "en" y "a través" de nosotros. No es la realización sobresaliente para Dios por parte de nosotros.

Cuando nosotros vivimos en la luz de nuestra unión con Cristo, seremos liberados de nuestro legalismo autoimpuesto y del síndrome del "hacer lo mejor para Jesús". Como resultado de ello, tendremos una libertad de parte de la culpa y del autorechazo que nosotros ahora experimentamos. También, finalmente empezaremos a tener algún fruto genuino para la gloria de Dios.

Liberación de las Ambiciones Mundanas

Todos nosotros somos atraídos por deseos. La gente del mundo es atraída por el deseo de diversión, de fortuna y de fama. El conocimiento del bien y del mal ha recibído los hechos suministrados por los sentidos y el cerebro, y la arribado a la conclusión de que "lo mejor de la vida" lo encontramos en el placer, las posesiones, la popularidad y el

poder. Desafortunadamente, la misma manera de pensar la traemos a la vida crstiana.

Por ejemplo, el pastor consciente quiere dar gloria a Dios, pero él sabe que nunca ha podido alejarse del deseo de darse gloria a sí mismo. Un maestro de escuela dominical no puede evadirse del anhelo de “pasar un buen tiempo”. Ello crea pena y culpa. Ello estorba el ministerio con la clase, pero el deseo le es irresistible.

Los problemas mencionados atrás proceden de la actitud de sabelotodo. Decisiones han sido hechas a la luz de los hechos suministrados por el cuerpo. La apropiación de la victoria que procede de la unión con Cristo es la vía hacia la liberación.

La discusión podría continuar. Esporo que Esta introducción al tema, le impulsará a buscar luz en otras áreas en donde el conocimiento del bien y del mal se levanta como un impedimento a la vida suya. Es mí oración que nosotros buscaremos toda la liberación del pecado, y que la encontraremos, ahora si entendemos que ella proviene del conocimiento del bien y del mal, del viejo hombre a de la carne, mediante el vivir la vida de unión con Cristo.

Capitulo Nueve

Cambiados por Andar en el Espíritu

En el último capítulo nos fijamos en cambios que vienen de la liberación del poder del pecado. El capítulo enumera cambios negativos que son nuestros debido a nuestra union con Cristo. El presente capítulo enumera cambios positivos que son nuestros en unión con Cristo, por presentar el ministerio del Espíritu que mora en nosotros. Cuando nosotros somos liberados del poder de la carne, nosotros somos llenos con el Espíritu Santo. Esto se basa en Gálatas 5:17 y Juan 4:14. No estoy sugiriendo que nosotros podamos

experimentar una liberación completa e ininterrumpida de la carne. Estoy defendiendo la idea de crecimiento, la idea de que progresivamente nosotros podemos más y más continuamente vernos libres del poder de la carne y vernos llenos del Espíritu y de lo que él produce.

Así como seamos más y más continuamente llenos con el Espíritu las características mencionadas en este capítulo se manifestarán er nuestra vida más y más. El abordamiento es muy sencillo. Las enseñanzas del Nuevo Testamento concernientes al ministerio del Espíritu Santo serán organizadas en cuatro categorías, y serán discutidas bajo estos encabezados. Muy pronto será obvio, que tales líneas no pueden ser trazadas con un éxito completo. Podemos discutir un ministerio del Espíritu Santo bajo un encabezado el cual alguien.pensaría que debiera ser discutido bajo uno de los otros encabezados. Entendiendo esa limitación, ahora presentaremos la discusión bajo estas cuatro categorías: cambios personales, cambios en las relaciones con otros, cambios en relación con el Señor y cambios en el servicio cristiano. Desarrollaremos esta discusión, principalmente de Gálatas 5:22, 23 y pasajes en Juan capítulos 14, 15 y 16.

Cambios Personales

Amor *(Gá. 5:22)*

Gálatas 5:22 dice: “El fruto del Espíritu es amor”. Cuando el Espíritu Santo llena nuestra vida, el amor llena nuestra vida. La palabra griega para “amor” en Gálatas es la misma palabma que se usa para describir el amor de Dios. 1 Juan 4:7 enseña que el amor es de Dios. La única fuente, entonces, del amor es Dios. El amor no puede ser manufacturado, no importa cuán sinceros nosotros podamos

ser. Una lectura de Primera Corintios capítulo trece refrescará nuestras mentes con respecto al valor del amor. El amor es nuestro cuando tomamos nuestra posición en Cristo y escogemos estar contra el pecado y a favor del Señorío de Cristo.

Gozo *(Gá. 5:22)*

El gozo es una comodidad rara. Para la gran mayoría de nosotros, él espera en el conjunto correcto de circunstancias; pero cuando nosotros estamos viviendo la vida de unión con Cristo, el gozo es nuestro a pesar de las circunstancias. Efesios 5:19 declara que cuando nosotros somos continuamente llenos con el Espíritu Santo, estaremos continuamente cantando y haciendo melodía en nuestros corazones. Un corazón que canta es un corazón gozoso.

Paz *(Gá. 5.22)*

Otro cambio personal producido por vivir la vida de unidad con Cristo es la presencia de paz en nuestras vidas. Estamos en paz con Dios y con los demás. Esto se refiere también a la paz personal interior. En una época de conflictos, penas, desesporación y culpa, es emocionante saber que en unión con Cristo es posible estar en paz con nosotros mismos, con otros y con Dios.

Benignidad *(Gá. 5:22,)*

El Espíritu Santo nos llena de benignidad cuando llena nuestras vidas. Nosotros no tenemos que trabajar pam conseguirla; tampoco tenemos que ser merecedores de ella, la cualidad de benignidad. Cuando nos relacionamos correctamente con el Señor, recibimos el don de la benignidad.

Bondad *(Gá. 5.22)*

Casí todos los padres les enseñan a sus hijos a ser buenos. Jesucristo, sin embargo, declara que no hay nadie que sea "bueno". Sólo Dios es bueno, según Cristo. Si nosotros, por tanto, hemos de ser buenos, no encontraremos los recursos para serlo dentro de nosotros mismos. La bondad es una cualidad que solamente Dios posee, pero es una cualidad que él gozosamente la da a quienes reciben la llenura del Espíritu.

Paciencia *(Gá. 5:22)*

Puede parecernos una sorpresa que el Espíritu Santo produce paciencia o autodominio, siendo que nosotros estamos defendiendo la idea de que la "carne" es autoconfianza. La palabra griega traducida por "paciencia" (autocontrol), viene de dos palabras las cuales significan "en poder". El Espíritu Santo produce un poder adentro. Tal vez la idea sea que una persona llena con el Espíritu Santo no es la víctima de los deseos de la carne. Ella no está "fuera de control", pero permanece libre a responder voluntariamente al liderazgo del Señor.

Crecimiento en Conocimiento Espíritual

El Espíritu Santo, en varias ocasíones, es llamado el Espíritu de Verdad. El Señor Jesús dice que el Espíritu Santo nos guiará a toda verdad (Juan 16:13), y nos enseñará todas las cosas (Juan 14:26). El apóstol Pablo enseña que el Espíritu Santo nos revelará las cosas que Dios la preparado para aquellos que le aman (1 Corintios 2:9, 10). Cuando el E spíritu Santo está llenando nuestra vida, nosotros estamos sacando conocimientos de un océano de luz espiritual.

Conocimiento de Eventos Futuros *(Juan 6:13)*

Se mencionó en el capítulo anterior, que el interior "conocimiento del bien y del mal" está siempre decidiendo lo que el futuro debiera ser. Este pasaje enseña que el Espíritu Santo nos dirá lo que el futuro será. Nosotros debiéramos ser cuidadosos en este punto. Hay mucho acerca del futuro que nosotros no necesitamos conocer. No debemos empeñarnos por conocer más de lo que el Señor quiere revelarnos. Sigue siendo cierto, sin embargo, que el Espíritu Santo revelará el futuro cuando nosotros necesitamos conocerlo.

Habilidad para Recordar Verdad Espiritual *(Juan 14:26)*

El Señor enseña que el Espíritu Santo nos recordará aquellas cosas que él enseña. Muchos de nosotros hemos recordado, mientras testificábamos, un pasaje bíblico por mucho tiempo olvidado. Era lo que se necesitaba en esa oportunidad de dar testimonio. Aquello pareció como un milagro. Y lo fue. El Espíritu Santo nos lo hizo recordar. Tales experiencias son comunes cuando andamos continuamente en el Espíritu.

Una Infusiín de Energía (*Ro. 8:11)*

Este versículo enseña que el Espíritu Santo "vivificará" nuestro cuerpo físico. La referencia principal de este pasaje es obviamente a la resurrección (Véase 1 Corintios 15:22). Sin embargo, pareciera que hay mucho provecho en creer que el Espíritu Santo "vivifica" nuestros cuerpos en el tiempo presente. En el último capítulo se indicó que nuestra liberación de las fuerzas consumidoras de energía viene con la liberación del "conocimiento del bien y del mal". Tan poderosa liberación es un cumplimiento de la promesa en

Romanos 8:11, porque el Espíritu Santo testifica de Cristo Jesús a nosotros, en Quien somos libertados del "conocimiento del bien y del mal". También hay tiemos cuando la promesa de este versículo se cumple por una infusión de energía en nuestros cuerpos para el propósito de servicio. ¡Que motivo debiera ser esto para buscar la vida de unión con Cristo!

Alabanza Continua *(Efesios 5:19)*

Otro resultado de ser conyinuamiente lleno con el Espíritu, es una vida de alabanza continua por todas las cosas. Hay hijos de Dios que le dan gracias por todas las circunstancias en que se hallan. Algunos dicen que ellas cambian sus vidas. Algunos me han dicho que el dar gracias y alabanza a Dios por todas las circunstancias en que se hallan, les la dado a ebbs una nueva habilidad de enfrentarse a tiempos difíciles. Fui el pastor de una dama quien dio testimonio de que cuando ella empezó a dar gracias a Dios por su cadera quebrada, que una maravillosa sanidad física empezó inmediatamente. Cuando nosotros le damos gracias a Dios y le alabamos por todas las cosas, estamos revelando fe en su soberanía sobre todas las circunstancias. Esa clase de fe honra al Señor.

Una Infusión de La Gloria de Dios *(2 Corintios 3:18)*

En 2 Corintios 3:18 hallamos una de las declaraciones más gloriosas, en las Sagradas Escrituras. Dice así: "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor". El pasaje está en un contexto que describe la gloria de los creyentes. Es muy suporior a la gloria de Moisés bajo

la ley del pacto. Las palabras “de gloria en gloria” significan que más y más la gloria del Señor es revelada en nuestras vidas. El Espíritu Santo hace esta obra poderosa en nosotros. Dios nos conceda gracia para ver nuestra unión con el Señor Jesús, para que podamos tener más de Su gloria.

Vida Abundante *(Ro. 8:6)*

Romanos 8:6 dice: “...pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz”. Una traducción literal del griego sería: “la mente del Espíritu es vida y paz”. Aquí, el uso de la palabra “vida” está en oposición a la palabra “muerte” en la primera parte del versículo. Allí, la palabra “muerte” está usada en el mismo sentido de Romanos 7:24. “¡Miserable de mí! ¡quién me librará de este cuerpo de muerte?” Para Pablo, una vida que no conoce liberación del poder de la carne, era “muerte”. La palabra “vida”, por consiguiente, en Romanos 8:6, significa “realmente viviendo”. Es el vivir abundante que menciona nuestro Señor. En Gálatas 6:8, el Apóstol dice: “...mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”. Yo creo que la palabra “para” debiera traducirse “debido a”. Cuando nosotros sembramos “debido al” Espíritu Santo, segamos la vida abundante. Nuestra unión con Cristo hace posible la siega “en” (o, debido al) el Espíritu.

Meditación Más Constante Sobre Jesús *(Juan 15:26; 14:26)*

Cuando nuestro Señor habla de la venida del Espíritu Santo, él declara: “él dará testimonio acerca de mí” (Juan 15:26), y “El me glorificará; porque tomará de lo mío, y as lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y as lo hará saber” (Juan 16:14, 15). Una de las indicaciones de que nosotros estamos llenos con

el Espíritu es que meditamos sobre Cristo Jesús, nuestro Señor. El Espíritu Santo no llama la atención hacia el mismo. Qué emoción el pensar continuamente sobre Jesús y todo lo que él significa para nosotros y para el mundo. Esta es otra rica bendición que es nuestra, a causa de nuestra unión con Cristo.

Cumpliendo la Leg *(Romanos 8:1-3)*

Romanos 8:1-3 hace bien claro que nosotros no guardamos la ley porque buscamos hacerlo así, sino, por el contrario, por no buscar cumplirla. La habilidad de cumplir la ley es únicamente por el poder del Espíritu Santo. Nosotros no debiéramos leer los Diez Mandamientos para tratar de guardarlos. Nosotros debiéramos leerlos para descubrir si estamos andando en el Espíritu. Los requisitos de la ley se contienen en una palabra. "Porque el que ama al prójimo, ha cumpbido la ley" (Romanos 13:8). Ya hemos visto que el fruto del Espíritu es amor. Debido a nuestra unión con Cristo, nosotros cumpliremos la ley cuando andemos en el Espíritu.

Cambios en las Relaciones con Otros

La Biblia habla con más frecuencia acerca de nuestras relaciones con otros que de nuestra relación con el Señor. Es cierto, sin embargo, que las melaciones exitosas y satisfactorias con otros son el resultado del companerismo con eI Señor.

Paciencia *(Gá. 5:22)*

El fruto del Espíritu es paciencia. Hay dos palabras para paciencia en el griego del Nuevo Testamento. La palabra

ante nosotros tiene que ver con relaciones humanas. Ella procede de dos palabras: una de ellas es “enojo”; la otra significa “de lejos”. Pongámoslas juntas, y entonces tenemos “de lejos del enojo”. Matrimonios, hogares, iglesias y otras relaciones rotas, podrían haberse salvado si hubiera habido una infusión de “de lejos del enojo”. Recibamos paciencia por recibír la vida llena del Espíritu.

Sumisión *(Efesios 5:22)*

El versículo precedente exhorta a una sumisión mutua de parte de todos los cristianos. Dice así: “Someteos unos a otros en el temor de Dios”. El someterse a otro es rendirse a otro. La opuesto a la sumisión es el dominio. Un estudio del contexto en el que nuestro pasaje se encuentra, revela que la sumisión de unos a otros es el resultado de ser lleno con el Espíritu Santo, tal como se nos manda en Efesios 5:18. De la sumisión emergen fuertes relaciones humanas.

Unidad Entre los Creyentes *(Efesios 4:3)*

Efesios 4:3 habla de la “unidad del Espíritu”. El Espíritu Santo crea unidad entre los creyentes. Debe ser grato para el Señor cuando nosatras permitimos al Espíritu que nos haga uno. Un estudia de la oración de nuestro Señor, registrada en Juan, capítulo diecisiete, revela a un carazón que clama al Padre por que los creyentes sean uno. Si nosotros recibímos todo lo que es nuestro a causa de nuestra unión con Cristo, nasotros seremos amorosamente atraídos hacia otros creyentes. Y nuestro Señor se regocijará en ella.

Cambios en la Relacion Con Dios

No solamente hay cambios personales y cambios en las relaciones humanas cuando andamos en el Espíritu, pero hay cambios en nuestra relación con el Señor.

Mansedumbre *(Ga. 5:22, 23)*

Otro fruto del Espíritu es mansedumbre. Nuestro Señor dice: "Los mansos herederán la tierra". La mansedumbre es una cualidad que engrandece nuestras relaciones humanas, pero ella es importante en nuestra relación con Dios. El téminino derivado "manso", ha sido usa-do para describir un caballo que está bajo el control de su dueño. Disponibilidad se implica. Disponibilidad probablemente sea el significado más básica de la palabra. Cuando nosotros estamos llenos con el Espíritu, hay una disponibilidad continua al Señor. Nuestra unión con Cristo es nuestro medio a un Espíritu de mansedumbre.

Fe *(Gá. 5:22)*

El Espíritu Sana produce fe. Romanos 14:23b dice: "Y todo lo que no proviene de fe, es pecado". En Hebreos 11:6 se nos advierte: "Pero sin fe es imposible agradar a Dios". Romanos 1:17b nos enseña: "Más el justo por la fe vivirá". El Señor desea que cada uno de nuestros pasós sea un pasó de fe. El Espíritu Santo es el Dador de fe. Gracias, Padre, por nuestra unión con Cristo y por la posibilidad de vivir por fe.

Fidelidad *(Gá. 5:22)*

La palabra traducida por "fe" en este versículo, ha sido traducida por muchos traductores modernos del Nuevo Tes-

tamento por la palabra “fidelidad”. La fidelidad parece ser una virtud universalmente admirada. Por el otro lado, es descorazonador ser una testigo de “infidelidad” en cualquier relación. Las víctimas de la infidelidad son desalentadas. También, el infiel con frecuencia se ye lleno de sentimientos de culpa y de autoaborrecimiento. Nos regocijamos entonces de que el Espíritu Santo producirá fidelidad en nosotros. El no solamente produce fidelidad en nuestmas relaciones humanas, sino que él también produce fldelidad al Señor. Esta obra de gracia no es para los “super” santos; ella es para todos, porque todos los creyentes estanios en unión con Cristo.

Guía *(Ro. 8:14)*

Ya hemos establecida que cuando vivimos nuestra unión con Cristo, somos liberados de nuestra actitud de “sabelotodo” a una vida de andar en el Espíritu. La declaración de Pablo en Romanos 8:14, que dice que los hijos de Dios somos guiados por el Espíritu de Dios, está en el corazón mismo del tema de la unión con Cristo. Nosotros no debiéramos desalentanos si parece que sabemos tan poco acerca de ser guiados por el Espíritu. Ningún padre se enoja porque su niño de nueve meses de nacido se cae mientras está aprendiendo a andar. El Señor no se enoja contra nosotros mientras estamos aprendiendo a andar en el Espíritu. Gocemos de esta manera de vivir día por día, y pormitamos que el Señor nos dé una madurez creciente al ser guiados por el Espíritu.

Cambios en el Servicio Cristiano

Así como el vivir en la luz de nuestra unión con Cristo trae cambios en otras áreas de nuestra vida, ello trae

también cambios necesarios en nuestro servicio cristiano. Y con estos cambios necesarios vendrá un fresco y nuevo fruto.

Una Fuente de Vida a Otros *(Juan 7:37b-38)*

En una de las más bellas declaraciones en toda la Biblia, nuestro Señor dice: "Si alguna tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva" (Juan 7:38b-38). En el versículo 39 está registrado que la referencia al agua es una referencia al Espíritu Santo. Nuestro Señor no dice que una "corriente" correrá de lo íntimo de nuestro ser. El ni siquiera dice que un rio camera. El dice: "ríos". Ríos de agua de vida comrerán de nosotros cuanda estamos sedientos; vengamos a él y bebamos. Repedidas veces hemas señalada que es únicamente en nuestra unión con Cristo, que nosotros podemos continuar "bebiendo" del Espíritu Santo.

Un Cambio en Nuestro Testimonio

Aun el estudiante inmaduro de la Biblia sabe la relación vital que hay entre el Espíritu Santo y el testificar. Un versículo clave en la Biblia es Hechos 1:8: "Pero recibíréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra". Un poderoso pasaje bíblico que enseña la relación entre el Espíritu Santo y el testificar, se encuentra en Juan 15:26-27a. El Señor dice: "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo as enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también". A decir verdad, cuando uno es lleno con el Espíritu Santo, uno no puede menos que dar testimonio acerca del Señor Jesucristo.

También, nuestra unión con Cristo resulta en una nueva manera de dar testimonio. El apóstol Pablo les dice a los Gálatas que el "Cristo crucificado" ha sido presentado ante los ojos de ellos (Ga. 3:1). ¿De qué manera podía la crucifixión, la cual había ocurrido años antes de que Pablo fuese a Galacia, y muchos kilómetros lejos, ser vista por los ojos de los gálatas?

La respuesta la hallamos en las muchas referencias del Apóstol a la crucifixión de Cristo. Pablo declara que él ha sido crucificado can Cristo, y que la carne ha sido crucificada; y en la cruz, él había sido crucificado al mundo y el mundo había sido crucificado a él. Porque Pablo había sido crucificada con Cristo, los Gálatas podian ver a Cristo en Pablo. Ellos podían ver, por tanto, que Cristo había sido crucificado. Porque la carne había sido crucificada, las obras de la carne estaban ausentes de la vida de Pablo y el fruto del Espíritu era visible. Los gálatas, por consiguiente, vieron a Cristo crucificada en Pablo. Finalmente, cuando los gálatas vieron en Pablo a un hombre totalmente separado del mundo, ellos vieran a Cristo crucificado.

Los pocos cambios en nuestro servicio cristiano que hemos mencionado aquí, ciertamente no son todos los cambios que nosotros experimentaremos. Suficientes cambios se mencionan aquí para mostrar que el Espíritu Santa traerá cambios fructíferos y necesarios cuando él llena nuestra vida.

¡Qué cosa tan maravillosa sería si hubiera una conciencia y una apropiación, de parte de todos los hijos de Dios en todas partes, de todo la que es nuestro en Cristo!

Capítulo Diez

Cambiados por Un Vivir de Estar Sentados con Cristo

Cristo es “en nosotros” y nosotros somos “en Cristo”. Nosotros estamos, por consiguiente, donde Cristo está, y Cristo está a la diestra del Padre en los lugares celestiales. En Efesios 2:6 dice que Dios “nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”.

En el primer capítulo de Efesios, Pablo muestra que estar sentado en los lugares celestiales con Cristo está mucho más arriba de todos los otros poderes. Los creyentes son Su cuerpo. Si Cristo, la Cabeza, está en los lugares celestiales, entonces el cuerpo está sentado allí con él. El libro de los

Colosenses contiene una muy claro declaración acerca de un vivir entronizado. “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Colosenses 3:1-3).

El escritor del libro de los Hebreos presenta la idea de entronizamiento cuando dice: “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia...” (Hebreos 10:19-22)

El vivir de entronizamiento es vivir en dos mundos al mismo tiempo**.** Cristo está viviendo en el creyente sobre la tierra, y el creyente está viviendo en Cristo en los lugares celestiales. Por ejemplo, después de que el escritor de los Hebreos alienta a los creyentes a entrar en el Lugar Santísimo, él escribe: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras” (Hebreos 10:24). El nos anima a vivir en dos mundos simultáneamente.

Cristo Jesús fue entronizado a la diestra del Padre después de su crucifixión, sepultura, vivificación y resurrección. Parecería que nuestra historia espiritual sigue el mismo orden. Nosotros primero debemos darnos cuenta y experimentar nuestra crucifixión con Cristo, la cual es, experimentalmente, seguida por nuestro coentronizamiento con Cristo.

Si el vivir de entronizamiento no es todavía real para nosotros, él vendrá a ser real a nosotros así como continuamos apropiándonos de todo lo que somos en nuestra unión con Cristo, por apropiada conciencia, consideración y escogimiento. Cuando el entronizamiento viene a ser real y experimental en nosotros, cambios ocurrirán en nuestra vida. Discutiremos ahora algunos de esos cambios. El lector notará que hay varios cambios los cuales vienen por el vivir de entronizamiento, de lo cual hemos tratado en el capítulo anterior.

Una Fe Creciente

En una discusión acerca de la misericordia de Dios, Pablo dice que Dios " ... nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús" (Efesios 2:6, 7). Y en el versículo siguiente, él dice: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe". ¿Ve usted el orden? Es gracia por medio de la fe. Es la fe del hombre que trae la gracia de Dios a nosotros.

Efesios 2:7 enseña que por las edades venideras nosatros estaremos recibíendo la gracia de Dios, de nuestra posición de entronizamiento. En la posición de entronizamiento, entonces, nosotros recibíremos el don de la fe. Confiadamente podemos concluir que cuando nosotros le permitimos al Señor hacer real en nosotros el vivir de entronizamiento, nosotros tendremos una fe creciente. Más y más, nosotros estaremos viviendo de los recursos de Dios y no de los nuestros.

Un Conocimiento Creciente De Cristo

Ya se ha hecho referencia a Colosenses 3:1-4, que habla de la revelación de Cristo. No hay espacio aquí para explicar por qué yo creo que el pasaje eoncierne a una revelación de tiempo presente de Cristo, y - no trata de escatología. Cristo puede hacerse conocido de nosotros, de igual manera cóma él se reveló a Simón Pedro. Nuestro Señor le dijo a Pedro: " ... no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos". El Señor le dijo que él, Pedro, fue bendecido a causa de esta revelación. El vivir de entronizamiento es, de acuerdo con el pasaje de Colosenses, un lugar de revelación. Todos nosotros podemos ser "bendecidos" tal como lo fue Simón Pedro.

Hay una relación vital entre un creciente conocimiento de Cristo y una fe creciente. La fe es, después de todo, estar uno enterado. Se sigue, naturalmente, que un creciente enterarse del Señor Jesús resultará en una fe creciente.

Un Crecimiento En Direccion Divina

Referimos de nuevo al lector a Colosenses 3:1-4, pasaje que nos habla de la revelación de Cristo. La revelación de Cristo no es simplemente para creencias teológicas. Cristo se hace conocido de nosotros, para que podamos entender lo que él está haciendo, y lo que él quiere hacer en nosotros.

El primer versículo del libro de Los Hechos de los Apóstoles, implica que el libro es un registro de la actividad de Cristo Jesús. El trabajo de los cristianos era verdaderamente el trabajo de Cristo. "El" siempre edifica

Su iglesia. El lo hace a través de los creyentes. El, por tanto, debe guiarnos.

Cambio En El Servicio Cristiano

Los cambios que vienen de un vivir de entronizamiento se relacionan a un cambio en el servicio. Hay, sin embargo, unas pocas cosas que necesitan decirse específicamente acerca del cambio en el servicio. Hablando acerca de su propio ministerio, el apóstol Pablo dice: "... como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo" (2 Corintios 2:17). El Apóstol está diciendo que cuando él ministró él vino de Dios, pero él, realmente, nunca dejó la presencia de Dios.

Nuestro Señor dice repetidas veces que él hace solamente lo que él ve al Padre hacer, a él dice únicamente lo que él oye decir. Tal vez el concepto sea más vívidamente capturado en Sus palabras: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo" (Juan 5:17). Su comunión con el Padre fue la fuente de Su ministerio.

El libro de los Hebreos presenta lo más vividamente el mismo plan para servicio. Por años yo estuve confundido de que el libro de los Hebreos presenta tan hermosamente el privilegio de vivir en Lugar Santísimo, y luego entonces, abruptamente, habla de servicio. La verdad es: únicamente en cuanto nosotros estamos en Cristo en los lugares celestiales, estaremos en capacidad de ministrar con la eficacia que el Señor desea.

Creciendo En Adoracion

Algunos de los hijos de Dis son los más celosos en el servicio, pero ellos adoran escasamente. Si podemos señalar

tan sólo unas pocas veces en la duración de nuestra vida cuando fuimos conscientes delante del Señor en adoración genuina, hay cuatro pasajes que debieran llamar nuestra atención.

Uno de los pasajes detalla que el Señor regaña a Marta debido a la actitud de ella hacia María. Luego él agrega: "Una cosa es necesaria". Estar en la presencia de nuestro Señor es la "única" cosa que es necesaria. ¿Quiere decir esto que debemos ser perezosos? No, no quiere decir eso. Tal como to hemos mostrado anteriormente, el servicio debe ser el resultado de adoración.

En otro pasaje, el apóstol Pablo declara que cualquier cosa que le aparte de conocer a Cristo Jesús es "pérdida" (Filipenses 3:1-8). La palabra usada para "canocer" a Cristo significa conocerlo por experiencia. Pablo quiere llegar a familiarizarse con Cristo por el hecho de "estar con Cristo". Si hay cualquier cosa (aun el trabajo empeñoso para Cristo) que se levante entre él y el conocimiento experimental de Cristo, eso es basura.

Todavía en otro pasaje, nuestro Señor dice. "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). La palabra traducida por "conozcan" es, otra vez, la palabra para conacimiento experimental. Conocer a Dios el Padre y Dios el Hijo por experiencia, es poseer la vida abundante.

En el último pasaje que llama nuestra atención, el autor de los Hechos dice que la habilidad de confrontar las dificultades de la vida se halla en "Puestos los ojos en el autor y consumador de nuestra fe". Aquí hay un aliento a continuar miranda al Señor Jesús. Estos cuatra pasajes nos

dicen que un compañerismo continuo can el Señor es el camino hacia la vida real.

La puerta abierta a una experiencia continua con el Señor es la apropiación de nuestra unión con el Señor Jesucristo. Unidad con Cristo incluye unión con él en los lugares celestiales. De esa posición, la adoración es elevada a su más alto nivel.

Crecimiento En Oracion Intercesoria

La oración intercesoria es adoración, pera a causa de su importancia, ella necesita de una discusión por separada. El tema podía haber sido apropiadamente discutido en anteriores seccianes del libro. Se le puede tratar mejor, sin embargo, en esta sección sobre entranizamiento.

Hay un poder inmenso cuando oramos desde la posición de entranizamiento. Nuestro Señor debe de haber tenido en mente el entranizamiento cuando dice: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosatros, pedid todo to que queréis, y os será hecho”. ¡Imaginese el conseguir todas las cosas que pedimos! La promesa resplandece en las páginas de la Biblia. Hay mucho más que entronizamiento en el versículo, pero permanecer en Cristo es permanecer en él en los lugares celestiales.

La palabra traducida por “palabras” incluye la idea de “palabras habladas”. En Juan 15:16, Jesús dice que el Padre concede to que le pedimos en Su nombre. Entre otras casas, pedir en Su nombre significa pedir de acuerdo con Sus deseos. En Efesios 6:18 se nos dice: “Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu”. Esto de cierto significa,

bajo la dirección del Espíritu. La promesa es dada en 1 Juan 5:14, 15, de que la aración sera contestada cuando oramos de acuerdo con la voluntad del Padre. Estos pasajes bíblicos enseñan que todas las peticiones deben estar en armonía con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Hay algunas funciones que Dios desempeña, le pidamos a no. Podemos estar confiados que el sol se levantará mañana por la mañana. Hay cosas por las cuales ni todas las araciones del mundo las cambiarán. ¿Piensa usted que una buena reunión de oración habría impedido que Jesús fuera a la cruz? Por el otro lado, hay muchas cosas que Dios hará para otros cuando se lo pedimos. Pero debemos pedir en armonía con los deseos del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Victoria Sobre Satanas

Na fue sino hasta que vi unidad con Cristo, que yo escasamente aun pensé acerca de Satanás. Desde que yo he empezado a considerar mi unión con Cristo en los lugares celestiales, es que me he enterada del Malo. Es un enterarme de que él está derrotada y yo estoy sentado en los lugares celestiales muy por arriba de él (Efesios 1:19-23; 6:12; Hebreas 2:14).

El propósito de Satanás no es principalmente hacernos inmorales. El desea alejarnos de la voluntad de Dios. Con frecuencia él trabaja a través de otros. El usó a Eva, a la esposa de Job y a Simón Pedro. Por supuesta, él también ataca directamente. Satanás usa golpes emocionales para apartarnos del Señor, tal como to podemos ver en Job. El es un mentiroso (Juan 8:44) y un practicante de medias

verdades, como en el caso de su trato con Eva. El hace ataques especiales sobre los hijos de Dios (Efesias 6:13)

Se nos dice que Cristo Jesús vino a ser un ser humano, para que “por medio de la muerte pudiera destruir; al que tiene el poder de la muerte, esta es, al diablo”. Y el cristiano tiene armas que son “poderosas en Dios (Corintios 10:4). Tenemos también toda la armadura de Dios, para el propósito de “luchar” contra el enemiga (Efesios 6:10-18).

Armados con estas verdades, estamos en mejor capacidad de interpretar los planes y las actividades de Satanás: estamos también mejor capacitados para tratar con él.

Cambios enormes e importantes son nuestros cuando vivimos a la luz de nuestra unión con Cristo en los lugares celestiales. Debiéramos acudir al Señor en busca de luz, hasta que el entronizamiento llegue a ser una realidad en nosotros.

Y así concluimos el último de los tres capítulos sobre los cambios que podemos esperar cuando experimentamos la vida de unidad con Cristo. Ellos afectan cada área de nuestra vida, y no dejan ningúna parte sin ser tocada.

Señor, cosédenos el deseo y la luz necesaria para experimentar lo que significa ser “uno con Cristo”.

Cuarta Parte

Consideraciones Prácticas

Por más de un año, ha sido mi privilegio enseñar el mensaje de nuestra “unión con Cristo” a una clase de escuela dominical de Adultos Jóvenes. La mayoría de los hombres en la clase son ministros. Juntos, hemos buscado luz del Señor. Hemos buscado respuestas acerca de la “teología” de unión con Cristo, y respecto de las cuestiones “prácticas” relacionadas con nuestro vivir de unidad con nuestro Señor. Gran parte de lo que usted leerá en esta sección es un resultado de nuestras discusiones.

Capítulo Once

Continuar Buscando Luz del Señor

La vida cristiana debe vivirse enteramente por revelación divina. Nosotros llegamos a ser cristianos porque Cristo nos fue revelado. No sotros crecemos como cristianos así como Cristo es revelado a no sotros. Entrada a la vida de unidad con Cristo es entrada a una vida de alumbramiento continua. La verdad, del Señor, es un regalo. El no es merecido ni ganado, aun cuando esa verdad es el resultado del estudio de la Biblia dirigido por el Espíritu. El don de Dios de la verdad resulta en una creciente vida cristiana y en un servicio cristiano fructífero.

Buscar Luz Acerca De Cristo

Sin tener en cuenta cuánto entendimiento tenemos del Cristo entronizado, nosotros necesitamos más. Nosotros crecemos en el Señor únicamente al recibir nuevo entendimiento acerca de él. Uno pue de poseer mucho conocimiento de la verdad de la Biblia en general, sin una vida transformada. Cuando nosotros nos apropíamos de todo lo que es nuestro, a causa de nuestra unión con Cristo, se nos concede nueva verdad acerca de nuestro Señor.

Buscar Luz Acerca De Nosotros Mismos

Es muy probable que nosotros tengamos un problema mucho más grande con el pecado, de lo que nosotros sabemos. Al reclamar nosotros liberación de pecados conocidos, el Señor progresivamente nos libertará de esos pecados. Pero debemos estar preparados. El abrirá nuestros ojos a pecados de los cuales nos damos cuenta ahora. Cuando él lo hace, nosotros hemos de tratar con ellos a la luz de nuestra unión con Cristo.

También debemos permitirle al Señor que nos haga conscientes de nuestra indignidad. Autocondenación casí siempre sigue a nuestros pasós. Un complejo de inferioridad es un compañero frecuente. Y, no obstante, “ningúna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1).

Buscar Luz Acerca Del Sufrimienta

La mayoría de nosotros necesita tener un mejor entendimiento del lugar del sufrimiento en la vida cristiana.

Si nosotros quitamos del cristianismo el sufrimiento, eliminamos la cruz. Si la cruz es eliminada, el cristianismo es eliminado. En consecuencia, todos nosotros necesitamos un entendimiento del sufrimiento. Cuando nosotros vivimos en la luz de nuestra unidad con Cristo, sin embargo, tenemos razón extraordinaria para entender el sufrimiento.

En primer lugar, la mayoría de nosotros abrió el corazón a un entendimiento de unidad con Cristo, porque habíamos fallado como cristianos. El hacer "la mejor que podemos" por Cristo no resultó. Nosotros sembramos corrupción, y hemos segado corrupción. En completa desesperación, miramos de nuevo en la Palabra de Dios en busca de respuestas. Fue entonces que el Señor pudo mostrarnos que la vida cristiana no es un asunto de nuestro hacer lo mejor para Jesús, sino de Dios, siendo él mismo en nosotros y a traves de nosotros.

En el vivir la vida de unión eon Cristo, hay una segunda razón de que necesitemos Iuz acerca del sufrimiento. En Juan 15:18, nuestro Señor dice: "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me la aborrecido antes que a vosotros". La vida de unión con Cristo resulta en el vivir de Cristo en nosotros y a través de nosotros. El mundo aborreció a Cristo. Si Cristo estuviera en el mundo en la carne ahora, el mundo no le respondería de manera diferente. Cuando Cristo vive en y a través de nosotros, él todavía será aborrecido por el mundo. Ese aborrecimiento será dirigido contra aquél en quien Cristo vive.

Hay una tercera razón por qué, quienes vivimos nuestra unión con Cristo, necesitamos entender el sufrimiento. En 2 Conintios 1:8, 9, el apóstol Pablo declara: "Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que

nos sobrevino en Asía; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esporanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos".

A lo lango de este trabajo, nosotros hemos señalado que la "carne" es autoconfianza. El más grande pecado-problema es el "conocimiento del bien y del mal", el cual es autoconfianza al punto de hacer decisiones. Pero la autoconfianza en una área, abre la puerta a otros tipos de autoconfianza. El apóstol Pablo está diciendo en 2 Conintios 1:8, 9, que Dios le dio una expeniencia traumática para destruir su autoconfianza. El punto es que cuando nosotros nos unimos a Pablo en considerarnos a nosotros mismos como muertos al pecado (y eso a causa del viejo hombre—que incluye la carne—ha sido crucificado), entonces el Señor tiene libertad de darnos un conjunto de circunstancias que harán inoperante la autoconfianza.

Si nosotros no tenemos un entendimiento del sufrimiento, será casí imposible continuar en la vida de unidad con Cristo.

Buscar Luz Acerca De La Soberania De Dios

En algunos círculos cristianos, el tema de la soberanía de Dios ha recibido mucha atención. Rugen las controversias sobre el asunto de la elección. Pero por alguna razón, el tema de la sobenanía de Dios en los detalles de las vidas cristianas individuales, ha recibido escasa atención. Un entendimiento de la soberanía de Dios en los detalles diarios de nuestra vida, será nuestra fortaleza cuando el sufrimiento viene.

No es que estemos sugiriendo que Dios es responsable de nuestras decisiones. La Biblia no enseña semejante cosa. El hombre es libre para escoger. Pero Dios controla nuestras circunstancias. El tema de la soberanía de Dios siempre levanta serias preguntas. Uno puede preguntar: "¿Quiere usted decirme que Dios quiso que esa gente fuera ruda conmigo?" La mente natural no puede entender que esos sufrimientos causados por los pecados de otros son también del Señor.

Nuestros sufrimientos que vienen de nuestras circunstancias son del Señor, y hay una Hermosa explicación. Debe sen aceptado por fe, pero es de to más satisfactorio. Como Simón Pedro habló de nuestra Señor en el día del Pentecostés, él dijo: "A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y malasteis por manos de inicuos, crucificándole" (Hechas 2:23). Jesus fue matado. El crimen es pecado. En la cruz, sin embargo, nuestro Señor estaba en el centro de la volunlad de Dios. No podemas profundizar en tales pensamientos. Debemos aceptar tales paradojas por fe.

El mundo aborrece a Cristo Jesús. Cuando Cristo vive a través de nosotros, el mundo nas aborrece. El Señor de ninguna manera es responsable del odio del mundo, pero los sufrimientos causados por el odio es la porfecta volunlad de Dios para nosotras.

No hay espacio en este escrito para tratar adecuadamente con el sufrimiento y la soberanía de Dios, pero podemos estar confiados de que Dios tiene algo hermoso en mente cada vez que nuestras circunstancias resultan en sufrimiento.

El aliciente de este capítulo es que nosotros miremos continuamente al Señor en busca de más luz. Si hay algunas cosas en nuestra vida que se levantan como una barrera a la revelación, nosotros debemos quitarlas. Entonees, debemos apropiamas de todo lo que es nuestro, porque estamos en unión con Cristo. Hay tiempos cuando el Señor concederá más luz en unos pacos segundos de to que se recibe en horas de estudio bíblico “inspirado en la carne”.

Capítulo Doce

Preguntas Que se Hacen Con Frecuencia

Porque la vida de unión con Cristo no es comúnmente enseñada, no hay una gran cantidad de conocimiento acerca de ella entre el pueblo de Dios. Como un resultado, aquellos que son introducidos a esta manera de vida, por lo general tienen un número de preguntas. La poca cantidad de espacio de que disponemos dicta que nosotros intentemos dar respuestas únicamente a las más importantes.

"¿Por Que No Habia OidoHablar De Esto Antes?"

Esta pregunta posiblemente haya sido hecha más veces que cualquier otra, de parte de aquellos que experimentan cambio por haberse enterado de la unión con Cristo. Hay respuestas. En el primer lugar, aparentemente sólo unos pocos conocen el mensaje de la unidad con Cristo por experiencia propia. Unicamente aquellos cuyas vidas han sido cambiadas por estas verdades, se muestran entusiastas acerca de compartirlas con otros. Usted posiblemente haya oído el mensaje de unión con Cristo, pero lo oyó sin un entendimiento espiritual. Su corazón sencillamente no estaba preparado para el mensaje. Otra respuesta a la pregunta posiblemente se le encuentre en la soberanía de Dios. Tal vez el Señor tenga Su propio tiempo para revelar el mensaje. Es concebible que el lector recibirá la revelación de unión con Cristo mientras lee este libro, o pudieran pasar años antes de que la luz llegue.

"¿Que Se El Considerarnos No Trabaja?"

Hay quienes buscan cambio pero por motivo equivocado. Si nos consideramos como muertos al pecado y vivos para Dios por el mismo propósito egoísta, nuestro considerarnos no nos traerá cambio. la gloria de Dios debe ser nuestro deseo. Hay algunos que se consideran como muertos al pecado, pero sin las decisiones acompañantes de volverse del pecado y de pormitirle a Jesucristo ser el Señor. ¿Cómo puede alguien tener victoria sobre el pecado si nunca ha hecho una decisión contra el pecado? ¿Cómo puede alguien tener a Cristo como su vida, quien todavía no la decidido pormitirle a Jesús ser "Salvador", "Señor" y "Vida"?

"¿Como Mantenemos Nuestra Mente En Cristo Todo El Tiempo?"

La vida de unión con Cristo requiere de una respuesta continua al liderazgo del Espíritu Santo. Hay muchos que quisieran hacer eso, pero en el mundo ocupado y secular, ¿qué oportunidades tienen ellos de escuchar constantemente al Señor? La respuesta a esa pregunta pudiera ser asombrosa. No trate de hacerlo. No es necesario. Trate de vivir un dia sin pensar acerca del Señor. No se puede. Hay una razón. Hablándole a la mujer junto al pozo, el Señor dice: "El agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida etena" (Juan 4:4). La fuerza de la carne está en oposición al Espíritu, pero la carne no puede totalmente restringir al Espíritu Santo. El dará testimonio de Jesús al creyente.

Si. nosotros estamos buscando experimentar los recursos que son nuestros a causa de nuestra unión con Cristo, nosotros debiéramos ir al trabajo cada día completamente relajacios y sabiendo que a traves del dia, el Espíritu Santo dará testimonio de Jesús. Así como ese testimonio viene, nosotros debemos consideramos en nuestra unión con Cristo en muerte, sepultura, vivificación, resurrección y entronizamiento. Debe venir después una liberación del poder de la "carne". Capacitando al Espíritu Santo a dar más liderazgo. Con el tiempo, tal reconocimiento nos capacitará más y más a tener continuamente nuestra mente sobre Cristo Jesús.

"¿Como Podemos Decir Si La Impresion Es De Dios O De La Carne?"

Siempre, no podemos. Nosotros aprendemos a andar en el Espíritu así como un niño aprende a andar. Aprendemos

un poquito una vez. Se encontraran errores, pero el Padre Celestial es comprensivo y compasívo. El no va a reprender cuando uno de los Suyos inocentemente interpreta mal. Su dirección. Lo que nosotros pensamos que es una palabra del Señor, puede ser un pensamiento de la carne. En el mundo de ocupaciones, secular, nosotros debemos "ir con lo que obtenemos". Debemos hacer así como nosotros interpretamos la dirección del Espíritu. Puede ser que estemos equivocados. Algunas veces vamos a estar equivocados. Debemos solucionarlo al principio del día, que el Espíritu Santo estará hablando todo el día, y nosotros responderemos a lo que parece ser Su dirección.

"¿Como Podemos Nosotros Compartir Eete Mensaje?"

Una persona que la luchado contra el pecado y hallado victoria en unión con Cristo, es como un nuevo cristiano. Esa persona no puede esperar a compartir su testimonio y el nuevo mensaje, pues querrá compartirlo, aun cuando no todos estarán ansiosos por escucharlo. Algunos responden con indiferencia, y algunos con hostilidad. Semejantes rechazos nos dejan preguntándonos exactamente cómo podemos compartir con otros.

Al compartir el evangelio con los no salvos, únicamente en el Espíritu Santo, este mensaje de gracia diaria debe sen compartido únicamente bajo la dirección y en el poder del Espíritu Santo. Hay aquellos a quienes el Señor ha preparado para que oigan. Una persona que piensa que está teniendo ahora mucho buen éxito en el servicio cristiano, por lo general no es un buen candidato para este mensaje. El mejor candidato para esto es, usualmente, una persona que se ye a

sí misma como un fracaso. En la mayoría de los casos, el "quebrarse" es un requisito para el "abrirse" al mensaje de nuestra unión con Cristo.

Nuestro testimonio personal de una vida cambiada es uno de los mejores medios de compartir unión con Cristo con otros. Está también el uso de literatura. A su tiempo arribaremos a un entendimiento de la mejor literatura que se puede usar. El Espíritu Santo dirigirá en que oremos para que otros sean receptivos al mensaje. Ciertamente que no es sabio tratar de "empujar" la unión con Cristo en nadie. Finalmente, es un asunto de que el Espíritu de Dios use a un cristiano para que comparta con otro.

"¿Esta Usted Ensenando Impecabilidad?"

No hay esfuerzo alguno por enseñar perfección o impecabilidad. Una persona puede libremente dar gracias a Dios de que no tiene que pecar, sin defender la idea de que nunca va a pecar. No estamos reclamando vivir arriba del pecado, pero sí estamos defendiendo liberación del poder del pecado. Una persona que es liberada del vicio de la ira, tendrá ira otra vez, pero esos arrebatos de ira seran menos frecuentes y por períodos cada vez con menos frecuencia de tiempo.

"¿Acaso No Todos Creen Esto?"

La respuesta es "no". Concebiblemente, el Señor hace un trabajo de soberanía por un penfodo de tiempo y nos levanta a una vida la cual podemos describir como "abundante". Pero si nó hay el fundamento teológico, la vida

abundante no continuará. Semejante periodo de gracia soberana no es indicación de que la persona entiende la unión con Cristo.

"¿Por Que Es Que La Mayoria De Las Iglesias No Ensenan Esta Verdad?"

Una respuesta a esta pregunta es que ellas probablemente no poseen un conocimiento de esta verdad del Nuevo Testamento. Posiblemente, ellas han oído el mensaje, pero éste ha sido rechazado. En algunos casos, dirigentes eclesiásticos pueden haber recibído el mensaje y buscado entrain en tal vida, pero no han expenimentado cambio. Por tanto, ellos no tienen nfl mensaje vital que compartir. Finalmente, es concebible que algunos han expenimentado la vida de unión con el Señor Jesús, pero están temerosos de decírselo a otros. El mensaje es diferente de lo que otros están enseñando y algunas veces resulta terrorífico sen clasíficado como diferente.

"¿Por Que Yo Cambio Tan Lentamente?"

Hay aquellos tiempos en los cuales expenimentamos cambio radical en vivir nuestra vida de unión con Cristo. Esos tiempos, sin embargo, son raros. Algunas veces nosotros cambiamos tan lentamente, que nos preguntamos si estamos expenimentando cambio del todo. Yo pienso que la respuesta la podemos encontrar en los propósitos de Dios. El nos hizo de esta manera. Miremos a otras áreas de la vida. ¿Camina un bebé tan pronto como nace? El pequeño tallo, ¿se vuelve árbol en meses? Jesús señaló en la parábola del sembrador, que el crecimiento rápido significa raíces inadecuadas. Animémonos todos en la creencia de que este ritmo lento de cambio es una parte del plan del Señor para nuestra vida.

Hay muchas otras preguntas que se hacen. .Tal vez el lector tenga muchas otras. Sólo el Señor tiene las respuestas. Tal vez alguna luz venga al lector de las respuestas dadas a las preguntas en este capítulo.

Capítulo Trece

Algunas Advertencias Necesarias

Muchos de nosotros, quienes hemos empezado a vivir nuestra unión con Cristo, hemos sido culpables de algunos errores notables. Es de algunos de esos errores que proceden las advertencias dadas en este capítulo. Afortunadamente, trataremos áreas que serán de ayuda al lector.

No Piense Que Todos Estan Listos Para Oir Lo Que Le Ha Pasado A Usted

Muchos nuevos cristianos han experimentado la conmoción de una respuesta negativa al compartir el

evangelio con algún amigo. Algunos cristianos dan la misma respuesta negativa al mensaje de unión con Cristo. Cuando el mensaje es un alejamiento de lo que ellos siempre han creído, habrá algunos que se convencerán de que nosotros hemos caído en herejía. Ellos estarán tan preocupados de nosotros como nosotros de ellos.

Habrá otros que se resentirán con nosotros, por implicar que ellos no entienden la vida cristiana. A causa de la subyacente actitud de "sabelotodo", algunos no recibirán nuestro testimonio y mensaje, simplemente porque ellos no pensaron en él. Satanás, desde luego, se empeñará por mantener ciegos a los creyentes, en cuanto a este camino de liberación, porque él trae una tremenda devastación a su reino.

Es completamente posible que su primer oportunidad de guiar a otra persona en la vida de unión con Cristo, ocurrirá con alguien completamente extraño. Lo más probable es que sea con alguien quien mira a la vida cristiana como un fracaso. En este punto, sin embargo, no es importante saber quiénes serán nuestros "convertidos", sino entender que nosotros compartimos con otros así como el Espíritu Santo nos guía y abre puertas.

Evite El Sindrome De "Vida Mas Profunda"

En algunos casos hay buena razón para el rechazo del mensaje de unión con Cristo. Si nosotros, en nuestro celo por guiar a alguno a experimentar la unión con Cristo, aparecemos como una persona de repugnante orgullo espiritual que hemos encontrado la "vida más profunda", el rechazo será una cosa muy natural. El Nuevo Testamento no

sabe absolutamente nada acerca de “vida más profunda”. El hace una distinción entre el cristiano “carnal” y el cristiano “espiritual”. Uno no es “espiritual” por haberlo... logrado... y tener así una razón para orgullo espiritual. Uno es “espiritual” aI haber cesado de vivir en autoconfianza y vivir ahora por fe. En vista de que nuestro fracaso es, por lo general, lo que nos impulsa a vivir por fe, no hay causa para que nuestro orgullo sugiera que hemos alcanzado la “vida más profunda”.

Hay Que Guardarse Contra La Tendencia De La Pereza

Dios es muy activo. El se está moviendo poderosamente en esta tierra. Cuando él vive en y a través de una persona, no nay lugar para la poreza. la transición de una vida de conslante iniciación a continua respuesta es dolorosa y difícil. En el proceso podemos volvernos perezosos al aprender a interpretar el liderazgo del Señor. El temor de mal entender Su guía puede paralizarnos por un tiempo. Debemos recordar que el Cristo que mora dentro de nosotros es extremadamente activo. Unicamente por experiencia haremos la transición a una vida que responde.

Hay una sutiliza real acerca de la cual necesitamos estar enterados. Nuestra vida de responder puede guiarnos a más tiempo a solas con el Señor en estudio de la Biblia y en oración que antes. Vayamos solamente con lo que obtenemos. Y esté dispuesto a hacer equivocaciones. Por un tiempo, nosotros podemos testificar menos de lo que lo hemos hecho en el pasado. Pero “actividad solitaria” no es “inactividad”. Actividad espiritual y mental no es inactividad. Satanás pudiera grabar en nosotros que si nuestras acciones no son visibles, nosotros no estamos en la voluntad de Dios. Estas

sugestiones sólo pueden resultar en una vuelta al trabajo cristiano “carnalmente inspirado”.

Entendiendo La Sutileza Del Aislamiento

De resultar nuestras respuestas al liderazgo del Espíritu Santo, en más tiempo en oración, estudio bíblico y meditación, nos encontraremos más aislados de otros de lo que habíamos estado antes. Nosotros no debemos buscar la vida aislada, pero no debemos rechazarla si el Señor nos guía a ella. Un estudio de la vida de Pablo revela muy poca vida pública y poco ministerio por años. El predicó en Damasco casí inmediatemente después de su conversión, pero muy pronto fue guiado a lo que aparentemente fue una existencia solitaria. EIlo era necesario. Tenemos solamente bosquejos de su vida y su servicio cristiano por casí quince años después de que él entró en el Reino de Dios. Debe de haberle tomado todo ese tiempo al Señor para prepararlo como un hombre de respuesta. Estamos ciertos que muchas otras cosas estaban sucediendo en la vida de Pablo durante ese período, pero a la luz de los escritos de Pablo, él debe de haber estado aprendiendo a andar en el Espíritu.

La sugerencia aquí es que nosotros no busquemos la vida de aislamiento, pero que tampoco la rechacemos si el Señor nos guía a ella.

No Hay Que Ir Tan Solo Una Parte Del Camino

Muchos de nosotros anhelamos obtener liberación del poder del pecado y gozar del poder de Dios en nuestra vida.

Pero podemos tener la tentación de ir solamente parte del camino para la realización de esas bendiciones en nuestra vida. Por una parte, hay aquellos que se consideran en unión con el Señor Jesús, pero no se deciden contra el pecado y a favor del Señorío de Cristo. Por otro lado, hay aquellos quienes por años se han decidido contra el pecado y están a favor del Señorío de Cristo, pero no aceptan el mensaje de unión con Cristo. Ambos aspectos deben estar en operación en nuestra vida, antes de tener liberación del poder del pecado, y la presencia del poder de Dios en nuestra vida.

No Hay Que Volver Atras

Hay aquellos que han empezado gozosamente este andar, pero que pronto se han vuelto atrás. Ellos han hecho así por varias razones. Tan sólo la sencilla sugestión de que el mensaje de unión con Cristo es herejía, ha hecho que algunos se vuelvan de este camino de vivir la vida cristiana. Porque nos damos cuenta de que pocos han venido a entender que la vida cristiana en esta manera, puede parecer una vida solilaria. Nuestra soledad podría ser un estorbo en continuar viviendo nuestra unión con Cristo. Hay algunos que no han deseado continuar en este camino de vida, cuando se dieron cuenta de que habría sufrimiento. Satanás, por supuesto, usará cualquier medio que tiene para hacernos regresar. Nosotros debiéramos rechazar toda tentanción a apartarnos de este emocionante viaje.

No Hay Que Hacer Decisiones Precipitadas Acerca De Dejar Los Presentes Ministerios Cristianos

A causa de los cambios radicales producidos por vivir nuestra unión con Cristo, pudiéramos decidir que todo

nuestro presente trabajo cristiano está equivocado. Usted necesita estar seguro de que si usted ha amado al Señor y honestamente ha buscado honrarle, toda su vida y su servicio cristianos no han sido despordiciados. El Nuevo Testamento no enseña que todo lo que hicimos antes de entender la unión con Cristo, fue hecho en la carne. Mucho de lo que un cristiano "carnal" hace, es hecho en el Espíritu, aun cuando en nuestra carnalidad nosotros no "andamos en el Espíritu". Así es que pormitámosle al Señor tiempo adecuado para mostratmos cualquier cambio que nosotros necesitamos hacer en nuestro presente servicio cristiano.

No Hay Que Abandonar El Evangelismo

Hasla que no experimentamos nuestra unión con Cristo, casi el único servicio cristiano que cambia la vida que rendimos, es guiar a otros a Cristo. Entonces, la puerta se abre a una manera de servicio que cambia la vida, cuando nos apropiamos de todo lo que significa estar en unión con Cristo. Ahora es nuestra oportunidad de dirigir a nuestros amigos cristianos a una "vida abundante". En el propósito del Señor, por un tiempo pudiéramos ser guiados a especializarnos en el ministerio a los cristianos que cambia la vida. Tal énfasis debe proceder del Señor y no de nuestra propia excitación. Debemos recordar todas las veces, sin embargo, que el Señor nunca nos dará un servicio cristiano que no incluya un trabajo en el evangelismo.

No Use Este Mensaje Por Razones Egoistas

La ira de un hombre le está causando problemas en su matrimonio. El oye nuestro mensaje como una oportunidad

de salvar su matrimonio. El quiere eso. El escucha cuidadosamente. El practica lo que oye. Pero no resulta. Hay otro que "usa" el mensaje para dar la apariencia de espiritualidad. Otro ha encontrado una manera de engrandecer su descolorida personalidad, así piensa él.

Nuestro Señor dice a menudo que sus seguidores deben tomar la cruz. A mí me parece que estas declaraciones son importantes al mensaje de nuestra unión con Cristo. Cuando nosotros nos afirmamos en la creencia de que hemos sido crucificados con Cristo, nosotros, en verdad, tomamos "nuestra" cruz. Cuando Jesús hace lales afirmaciones, él con frecuencia agrega que nosotros debemos tomar "nuestra" cruz por causa de él.

Hemos compartido unos pocos de los peligros que confrontamos cuando vivimos nuestra unión con Cristo. Hay muchos otros. El Señor nos dara luz y nos circundará con Su gracia al enfrentar nosatros esos peligros.

Capítulo Catorce

Sugerencias en Cuanto a Qué Leer

Si usted está anhelando cambio y quiere glorificar al Señor en su vida, usted está buscando toda la luz que está disponible. Este capítulo ha sido escrito para gente como usted. Se harán sugestiones no solamente en cuanto a qué leer, sino que habrá una progresión sugerida en cuanto a la lectura. Unicamente el Espíritu Santo, sin embargo, sabe el orden en el cual los materiales deben ser leídos. Antes de tratar sobre la literatura cristiana, habrá estudios sugeridos en la Biblia.

Pasajes Biblicos Sugeridos Para El Estudio

Los capitulos 2 y 3 del Genesis, los capítulos 5 y 6 de Romanos y el capítulo 5 de Gálatas son fundamentales para entender y experimentar la unión con Cristo. Hay también otros pasajes importantes. El pasaje amplio de Romanos 5:12—8:39 da luz que es necesaria. Un estudio de todo el libro de los Gálatas será de mucha ayuda. Colosenses 2:9—3:11 y Efesios 1:3—2: 10 proveen de entendimiento acerca de la vida de unidad o unión con Cristo. Los siguientes capítulos en la segunda Epístola a los Corintios son necesarios para un entendimiento del sufrimiento: 1, 4, 6, 11 y 12.

Después de que hemos tenido alguna experiencia en la vida de unión con Cristo, descubriremos que el Evangelio según Juan es el libro de mayor ayuda en todo el Nuevo Testamento, en lo que concierne a explicar esta manera de vida. Debiéramos ser siempre conscientes de que nuestro Señor dice: “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Juan 20:21). Juan 5:17—17:26 provee mucha luz respecto de la vida de nuestro Señor y de Su relación con el Padre. Una y otra vez él dice que él vive completamente de los recursos del Padre y no de los Suyos propios. Tal como él se relacionó con el Padre nosotros hemos de relacionarnos con él y nosotros podemos relacionarnos con él en esa manera, cuando vivimos en la luz de nuestra unión con él.

Nosotros creemos que después de un entendimiento de los pasajes sugeridos atrás, y después de alguna creciente experiencia en la vida de unión con Cristo, el mensaje de la gracia abundante de Dios brillará en casí todas las páginas de toda la Biblia.

Leyendo Para Introduccion A La Union Con Cristo

Debiéramos enterarnos de la actitud que sugiere que no hay ayuda en los libros. El Espíritu de Dios pudiera guiarnos por un tiempo a leer solamente la Biblia, pero debemos estar seguros de que estamos en la voluntad de Dios antes de que rechacemos la lectura de otros libros para este tema. Muchos han entrado en la experiencia de la vida de unión con Cristo mientras leían un libro que trata sobre este tema.

Hay un pequeño libro publicado por la Editorial Moody, intitulado *But How* ("Pero Cómo"), el cual ha sido de mucho beneficio en introducir nuestra crucifixión con Cristo. También hay en inglés estos libros, los cuales pudieran ser de gran inspiración sobre este tema: *The New Life, (La Nueva Vida)*, por Reginald Wallis. También, *The Key to Triumphant Living (La Clave a Un Vitrir Triunfante)*, por Jack Taylor. Este libro ha sido usado por el Señor para introducir a muchos a la vida de unión con Cristo.

Otro libro que la conducido a muchos a un cambio al través de la unión con Cristo, es *Handbook to Happiness (Manual Hacia la Felicidad)*, por Carlos Solomón. La singularidad del libro de Solomón es que él escribe con conocimiento de psicología, mientras que muchos otros autores sobre este tema escriben desde una perspectiva teológica. Cualquiera que busca glorificar al Señor por la liberación de problemas que pudieran considerarse psicológicos, se emocionará, leyendo este libro.

Miles Slandord es otro autor quien eficazmente introduce la vida de unión con Cristo. Si usted lee sus libros, será

mejor que primero lea sus *Principles of Spiritual Growth (Principios de Crecimiento Espiritual).* Este libro también ha sido publicado bajo el título de *The Green Letters (las Cartas Verdes).* Los escritos de Ruth Paxson han sido usados por el Señor para abrir los ojos a un gran número de los hijos de Dios. Su *Rivers of Living Water* (está traducido al español y publicado por la Casa Bautisla de Publicaciones, de El Pasó, Texas. [Nota del traductor]).

Norman Grubb ha escrito varios libros que enseñan la unión con Cristo. En el capítulo tres de su autobiografía, *Once Caught No Escape (Una Vez Agarrado No Hay Escape),* él relata cómo él y su esposa entraron en la vida de unión con Cristo. Una lectura de este capítulo y del capítulo catorce de la biografía, de Hudson Taylor, *Hudson Taylor's Spiritual Secret (El Secreto Espiritual de Hudson Taylor),* el cual relata su entrada en esta vida, proveerá de una excelente introducción a nuestro tema. Otro relato biográfico se encontrará en una breve biografía de Ian Thomas, de su entrada en unión con el Señor en las primeras páginas de su *The Saving Life of Christ (la Vida Salvadora de Cristo).*

Leyendo Para Crecimiendo En Experimentar La Union Con Cristo

Hay una riqueza de material, el cual nos alumbrará al continuar en la vida de nuestra unión con Cristo. El excelente libro de Jack Taylor, intitulado *Much More (Mucho Más),* es más completo y maduro en su presentación de unión con Cristo que *The Key to Triumphant Living (la Clave de un Vivir Triunfante),* el cual es, en buena parte, un libro de testimonio. *The Mystery of Godliness (El Misterio de la Piedad),* de Ian Thomas, sobre este punto dará una ayuda lo

más agradable. *The Ground of Growth (La Base de Crecimiento)* y *The Reckoning That Counts (El Reconocimiento que Cuenta),* de Miles Slanford, proveerá de entendimiento para el crecimiento Andrew Murray la escrito abundantemente sobre este tema. Su *Abide in Christ* tiene treinta y un capítulos que tratan sobre nuestra unión con el Señor Jesús, y el lector se deleitará leyéndolo. *Born Crucified (Nació Crucificado) y Crowded to Christ (Agrupado con Cristo),* de L. E. Maxwell, han bendecido a un gran número de los del pueblo de Dios.

De todos los autores que han escrito sobre este tema, F. J. Huegel es uno de los más prolíficos, encantadores y afectivos. Su libro, *Bone of His Bone (Hueso de Sus Huesos),* es una obra literaria clásica y ha abierto el camino para que muchos encuentren una nueva vida en Cristo. Dos de sus libros, *Reigning With Christ* y *The Enthroned Christian (Reinando con Cristo* y *El Cristiano Entronizado)* se destacan como libros que tralan exclusivamente con nuestra posición de entronizamiento con Cristo. *Made to Be Like Him*, por J. Dwight Pentecost, y *He That Is Spiritual, (Hecho para Ser Semejante a El, El Que Es Espiritual)* por L. S. Chafer, darán mucha ayuda para nuestro crecimiento en este camino de vida. *The Pursuit of Holiness (La Búsqueda de la Santidad),* por Jerry Bridges, beneficiará a aquellos que han empezado a "considerar", pero que todavía no han experimentado cambio.

All Things Made New (Todas las Cosas Hechas Nuevas), por Lewis B. Smedes, provee porcepciones en el mensaje de unión con Cristo, que yo no he encontrado en ningúna otra parte. Este libro es muy "teológico", pero de ayuda. Hay dos capítulos de libros que debieran ser leídos. El capítulo intitulado "Unión With Christ" (Unión con Cristo), en la

Teologia Sistemática, de A. H. Strong, y el capítulo intitulado "Morality and Mysticism" (Moralidad y Misticismo), en *A Man In Christ*, por James Stewart; ambos capítulos son reveladores e inspiradores.

Y hay otros más. Yo me he referido a unos pocos libros que versan sobre nuestro tema en mi testimonio personal en el capítulo uno. Usted se asombrará del hecho de cuántos han "impreso" el mensaje con el cual estamos tratando. Al leer usted a un autor, éste le introducirá a otro.

Materiales Especiales De Lectura

Se debe hacer mención de otros dos tipos de material de lectura. Un tipo es el material devocional. Un libro popular en esta categoría es *My Utmost for His Highest (Lo Mejor Mio para Lo Más Alto de El),* por óswald Chambers. Este libro es usado ampliamente. Algunas de las afirmaciones en el libro de Chambers parecen promover el vivir en la carne, pero, en su mayor parte, los devocionales diarias son de gran ayuda. Miles Slanford tiene seis volúmenes, con treinta y un devocionales en cada volumen, intitulados *None But The Hungry Heart (Nadie, Pero el Corazón Hambriento).* Estas meditaciones deben leerse.

Un segundo tipo especial de materiales es el de las revistas. Yo sé solamente de dos que consistentemente presentan el tema de nuestra unión con el Señor. Una es el "Overcomer" *(El Vencedor),* y la otra es Fulness" (Plenitud). No todos los artículos en ninguna de estas dos revistas tratan de la unión con Cristo, pero muchos de ellos sí, y son de mucha ayuda.

Nota Explicativa

La vida que nosotros hemos definido por las frases "unión con Cristo" y "unidad con Cristo", ha sido definida de varias formas por diferentes autores. Al leer usted de las fuentes sugeridas arriba, y de otras fuentes no mencionadas aquí, usted encontrará esta vida descrita como "La Vida-Cristo", "Identificación con Cristo", "La Vida Más Profunda", "La Vida Dominada por el Espíritu", "La Vida Abundante", etcétera. Algunas de estas descripciones están en las Escrituras y algunas no lo están. Nosotros hemos escogido "unión y "unidad" porque ellas están frecuentemente implicadas en las Escrituras en términos tales como "en él", "en Cristo", "en el Amado", etcétera.

Capítulo Quince

Crecimiento en la Experiencia de Unión Con Cristo

El crecimiento cristiano es un tema central del Nuevo Testamento. No hay santos porfectos en esta vida. En Filipenses 3:12, el apóstol Pablo da testimonio de que él no es el cristiano que el Señor quiere que sea. Nosotros debiéramos ser de igual opinion acerca de nosotros mismos y continuamente debiéramos esperar en el Señor para que cambiemos y maduremos. Porque necesitamos crecer como cristianos, necesitamos crecer en nuestra experiencia de la vida de unión con Cristo.

Oposicion Al Crecimiento En La Experiencia De Union Con Cristo

Hay oposición al "crecimiento" en la experiencia de unión con Cristo, así como hay oposición a "entrar" en esta experiencia. Satanás se opondrá a nosotros. Nosotros le causamos mucha perturbación cuando vivimos de los recursos de Dios y no de los nuestros propios. El se empeñará por detenernos, valiéndose de todos los medios de que dispone. El usará adversas experiencias emocionales y circunstancias difíciles. El trabajará a través de otras personas. Satanás es un mentirosa y emplea mentiras y medias verdades.

Debiéramos siempre recordar que el propósito principal del diablo no es el de hacemos inmorales, sino el de alejarnos de la voluntad de Dios. Esa fue su intención para con Adán, Job y el Señor Jesús. Nosotros podemos ser muy morales y estar en el centro de los planes de Satanás para nuestra vida. Nosotros no podemos, sin embargo, estar viviendo la vida de unión con Cristo y estar en armonía con los planes de Satanás para nosotros.

La "carne" también se opone a la vida que nosotros estamos defendiendo. La carne no tiene ningún deseo de vivir por la gracia por medio de la fe. El orgullo quiere alcanzar logros y merecer. La subyacente actitud de "sabelotodo" quiere expresar sus propios pensamientos y conclusiones. Alguien la dicho: "El orgullo es duro para morir". El orgullo se rebela contra el pensamiento de responder a otro, aún al Señor Dios del universo.

A veces, los amigos se opondrán a que continuemos en la vida de unión con Cristo. Nosotros debemos interpretar

estos tiempos tristes como la voluntad de Dios para nosotros. Debe haber una volunlad de emprender esta jira solos. Tal vez no tengamos que, pero debemos estar dispuestos. El Señor quiere que “nos encerremos en él”. El quiere que nuestra fe sea en él y solamente en él.

El temor a estar a solas estorba nuestro crecimiento en experimentar unidad con Cristo. Nadie quiere estar a solas. Quizá seamos llama-dos a ella. El temor a estar a solas pudiera ser nuestro enemigo hacia el crecimiento en esta vida de unión.

El temor aI sufrimiento pudiera hacernos echar atrás en esta vida. En un capítulo anterior, se señaló que hay sufrimiento en la unidad con Cristo. Y siempre lo habrá. Debemos recordar, sin embargo, que el sufrimiento está dentro de los propósitos de un Dios soberano, y él es un Dios de sabiduría, compasíón y poder ilimitado.

Medios De Crecimiento En La Experiencia De Union Con Cristo

El Señor Ha provisto medios para nuestro crecimiento en la experiencia de nuestra unión con Cristo. Compartimos algunos de los más importantes.

Recuerde Estas Tres Acciones

“Arrepentirse”, “Recibír” y “Considerarse”. El desaliento es siempre un opositor poderoso a nuestro crecimiento cristiano. Es especialmente un opositor poderoso a aquellos que buscan vivir la vida de unidad con Cristo. Nosotros nos considemamos como muertos al pecado, y momentos después

pecamos. Por lo general, el desaliento sigue. Podemos, sin embargo, sem liberados del desaliento mediante las unes acciones mencionadas.

Tan pronto como nosotros pecamos contra el Señor, debiéramas "arrepentirnnos". Sólo nos dañará más el gastar tiempo en autocondenación. 1 Juan 1:9 dice: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". Sólo una confesión de arrepentimiento es genuina.

Inmediatamente después de nuestra canfesión de "arrepentimiento", nosotros debemos "recibir" nuestro perdón del Señor. Con frecuencia tenemos un verdadero problema en este punto. A veces, si no nos sentimos perdonados, no "recibimos" nuestro perdón. Cuando nosotros confesamos, el Señor perdona. Debemos, de consiguiente, "recibir" Su perdón.

Debemos entonces "considerarnos" de nuevo. Esto es correcto. Sólo segundos después de que hemos cometido un pecado, debemos "reconocernos" muertos al pecado. Realmente, debemos alabar al Señor de que no tenemos que cometer ese pecado otra vez. Debemos continuamente, día tras día y hora tras hora, hacer estas tres "acciones" en nuestra vida.

Hay que Leer Libros sobre la Unidad con Cristo

Ya hemos hecho algunas sugestiones para un programa de lecturas. Cuando nos duele por dentro en pro de un cambio y de la gloria de Dios, El Señor nos bendice al comer nosotros de los escritos de atros, quienes han transitado por este camino antes de nosotros. Nosotros los cristianos crecemos

mediante ayuda mutua, y muchas veces los libros pueden proveernos de la ayuda que necesitamos. Entonces, leámoslos. Leamos muchos de ellos. Estudiémoslos, pero leamos y estudiemos siempre bajo la dirección y la iluminación del Espíritu Santo.

Compañerismo con Otros Quienes Han Entrado en Este Camino

Después de la entrada experimental suya en la vida de unidad con Cristo, posiblemente usted se encuentre con un nuevo grupo de amigos cercanos. Cuando el clamor de nuestros corazones sea lo suficientemente desesperante, buscaremos a aquellos que están andando en este camino de vida. Cuando sea posible y cuando el Señor así lo dirija, nosotros necesitamos conversar con nuestros amigos nuevamente encontrados. Estos tiempos de compañerisma son tiempos de bendición. Ello nos da la oportunidad de compartir testimonios, de hacer preguntas y de discutir sobre problemas recíprocos. En ocasíones, podemos disfrutar de comunicación por el teléfono y cartas.

Ministerios de Cassettes

El fenómeno de los cassettes ha abierto la puerta a una diseminación eficaz de la Palabra de Dios. Hay varios ministerios de cassetes que están presentando el mensaje de unión con Cristo. Su librería cristiana puede darle alguna información acerca de este ministerio de cassettes, Si no, tal vez algunos de sus amigos sepa de tal ministerio, y ellos quisieran recomondárselo. Este libro que usted está leyendo lambién ha sido grabado en cassettes.

Ministerios de Conferencías Biblicas

El ministerio de Conferencias Bíblicas puede sernos de mucha ayuda. Si usted asiste a una Conferencia Bíblica que ha sido anunciada como algo sobre una "vida más profunda", será sabio conocer algo acerca de las oradores a conferencistas. Hay aquellas que hablan en tales conferencias, que no parecen enseñar el mensaje de nuestra unión con Cristo. Una conferencia sobre una "vida más profunda" que nos envía a "hacer lo mejar que podemos por Jesús," no ha dado el mensaje de unión can Cristo. Mucho bien podemos recibír al asístir a una Conferencia Biblica, pero debemos asistir a tales conferencias can el conocimiento de la posición teológica de los conferencistas. Recomiendo fuertemente el tipo de ministerio de conferencias de la *Grace Fellowship International (Compañerismo Gracia Internacimal) En. Denver, Colorado, bajo la dirección do Charles Solomon.*

Tener Frecuentes Experiencias "Privadas" de Adoración

Durante la vida terrenal de nuestro Señor, él enseñó que el Padre busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad. Es significativo que no hay registro de que él nos enseñe que el Padre "busca" otras cosas de nosotros. Al experimentar crecimiento en la vida de unidad con Cristo, nosotros estamos en la capacidad de adorar continuamente donde quiera que nos encontremos. En nuestros primeros días en este camino de vida, nosotros necesitamos estar a solas con el Señor frecuentemente. Necesitamos tiempos cuando todas las distracciones sean eliminadas.

En estas experiencias "privadas" de adoración, el énfasís es sobre la lectura de la Biblia devocionalmente, y sobre la oración. Algunos han hallado que los materiales devocianales

son de ayuda. Estas experiencias “privadas” de adoración, le proveen al Señor una oportunidad de enseñarnos a orar como el Espíritu Santo guía, y no por nuestras propias ideas acerca de qué a por quién debemos orar. Tales tiempos son a menudo usados por el Señor para enseñarnos la Biblia. Esto también es una oportunidad para que él nos dé nuevas percepciones en los pasajes que enseñan la unión con Cristo.

Muchos de nuestros cambios vendrán mientras adoramos. Pecados que nos han sido desconocidos antes, nos serán aclarados. Maneras mundanas de vivir, de las que no nos hemos dada cuenta, nos serán señaladas. Nuestra importancia, posibilidades y capacidades, a causa de nuestra unión con Cristo, nos serán hechas claras, resultando en victoria sobre la auto-condenación y los complejos de inferioridad.

Debemos crecer en nuestra experiencia de la vida de unión con Cristo. Gracias al Señor, es posible que nosotros crezcamos. Este capítulo ha sido escrito con el deseo de que sea de eficaz ayuda en su crecimiento, en su unión con Cristo.

Conclusion

El primer capítulo del libro es el testimonio de mi entrada en la vida de “unión con Cristo”. El capítulo fue escrito para compartir cómo una persona fue conducida a este camino de vida y que ello resulta en cambio. Para la conclusión del libro, les he pedido a otras tres personas que compartan sus testimonios para el mismo propósito. Esas tres personas son: Jerry Halbrook, ministro de educación y administrador de nuestra iglesia; Russ Murphy, evangelista - músico y anterior miembro del personal de nuestra iglesia, y mi esposa, la señora Janie Kuykendall.

El Testimonio Personal De Jerry Halbrook

A la edad de nueve años, yo recibí a Jesús como mi Salvador. Por años, permancí como un infante espiritual, aun cuando el Señor nunca cesó de turbarme acerca de mi vida cristiana. Pensaba que él me estaba atrayendo hacia una dedicación total, y en mi corazón yo tenía la intención de que algún día estaría totalmente dedicado a él. Y, con el tiempo, lo estuve.

Cuando hice mi entrega plena, yo tenía 23 años de edad y me encontraba viviendo en Mobile, Alabama. Participé

grandemente en las actividades de mi iglesia, la cual era una iglesia grande de la Convención Bautista del Sur. Serví por dos años como miembro del coro, diácono y conductor de autobús. También visitaba los jueves por la noche, predicaba en la misión de rescate, colaboraba allí; también en la Unión de Preparación y, ocasíonalmente, colaboraba como maestro en la Escuela Bíblica Dominical. Estaba haciendo "lo mejor que podia" para mi Señor.

Hacia fines de noviembre de 1977, Dios me llamó al servicio cristiano de tiempo completo. Inmediatamente después del llamamiento, experimenté la más grande tragedia de mi vida. Pero juntamente con la tragedia, el Señor envió una tremenda cantidad de gracia. Porque yo ahora tenía dos años de experiencia en el trabajo del Señor y había pasado por gran sufrimiento, me miraba a mí mismo como un instrumento apto para que el Maestro me usara. Yo estaba listo a ir a trabajar para Jesús.

En agosto de 1978, me trasladé a Dallas, Texas, para asístir al "Central Criswell de Estudios Bíblicos", una escuela que ha sido una bendición maravillosa en mí vida. Pronto, después de que me trasladé a Dallas, el Señor proveyó la oportunidad para que yo sirviera como el pastor del ministerio de autobús, de la *Calvary Baptist Church* (Iglesia Bautisla El Calvario) en Oak Cliff. Teníamos un autobús y una vagoneta. Solamente una ruta se había establecido. Al manejar por entre la comunidad, me dí cuenta de que esto era un paraíso de ministerio de autobús. Miles de niños viven en Oak Cliff (una vecindad muy poblada de la ciudad de Dallas). Yo me propuse ser el mejor ministro de autobús en la historia de mi Denominación. No sólo supe cómo ser un buen ministro de autobús, sino que también planeé motivar a la gente a dar de su tiempo y su dinero para edificar un gran

ministerio de autobús. Yo sería el mejor empleado que Jesús tenía en su lista de asalariados.

¡Pero fallé! Y le doy gracias a Dios por ello. Todos los planes eran mios. Mi "carne" estaba ardiendo. Pero todos mis talentos, experiencia y habilidades motivadoras no hicieron absolutamente nada para el Reino de Dios. Después de seis meses de que empecé mí trabajo con la iglesia, nuestro autobús se estaba mecánicamente partiendo. No podía conseguir obreros para la Iglesia Infantil, mi único capitán de autobús se trasladó a otro lugar y la compañía que nos había dado en arrendamiento un autobús, canceló su servicio con nosotros. También estaba librando una lucha grande con el trabajo de mi escuela. Alabado sea el Señor, "YO" estaba fracasando en mis metas "carnales" y en mí servicio cristiano.

Un lunes en el mes de marzo de 1979, en profunda desesperación, me reuní con mi pastor para nuestra discusión semanal. Durante nuestra conversación ese día, el Señor cambió el curso de mi vida cristiana. Al discutir el trabajo del ministerio de autobús, yo quise hacer excusas por la carencia de fruto. Con una frustración profunda y dolorosa, dije: "No sé que es lo que anda mal. Estoy estudiando duro y sacando notas regulares, pero no puedo hacer avanzar la iglesita de los Niños, no puedo conseguir ayuda para el mantenimiento de nuestro autobús, no puedo obtener dinero para expandir el ministerio, mi único colaborador en el ministerio se va y yo estoy cansado física y mentalmente." Yo esperaba que mí pastor me dijera que yo no estaba lo suficientemente dedicado, o que no estaba trabajando fuertemente u orando lo suficiente. Pero no me dijo nada de eso. Para mi sorpresa, él dijo: "Jerry, voy a decirte lo que yo esporo de ti. Yo esporo que camines con Dios. Deténte de tratar de manufacturar tu propio fruto y deja que la Vid lo

haga. Tú eres tan sólo un pámpano; permanece en él y deja que él produzca el fruto. Descansa en Jesús; deja de trabajar para él y empieza a permitirle a él trabajar en y a través de ti.” En ese día, la unión con Cristo vino a ser más que una simple frase teológica. Vino a ser una realidad.

Mi pastor había compartido el mensaje de nuestra unión con Cristo desde el primer día que le conocí. Yo conocía la teología del mensaje, pero éste nunca había sido experimental conmigo. Yo primero tuve que fracasar, para ver que no podía hacer el trabajo de Dios para él. Sólo el Señor puede hacer el trabajo del Señor.

Para la estación de verano, el Señor me estaba dando una vida de reposo en él. Al empezar yo a confiar en él, en que él haría Su propia obra, él empezo a producir fruto. El envió obreros, él inspiró a nuestra gente a comprar un autobús casí nuevo y a edificar un patio para el autobús, con un cobertizo para las herramientas y una casa de refresco. El proveyó del dinero para arreglar nuestro viejo autobús. Nos envió a un nuevo capitán de autobús. Y, lo mejor de todo, él está enviándonos continuamente a los niños. Este pasado domingo, tuvimos 130 niños para el culto de adoración y 30 adultos en nuestro Departamento en Español, el cual fue empezado para los padres de algunos de los niños a quienes conducimos en el autobús.

Al mismo tiempo que veo truto en mí servicio cristiano, estoy experimentando cambios en mí vida personal. La oración ha dejado de ser tan sólo palabras. El Espíritu del Señor dirige en la oración. La Biblia es para mí la Palabra de Dios viva, que me habla diariamente. Antes, yo miraba la Biblia como un libro de trabajo de principios. Cuando yo asísto a mis clases ahora, busco que el Señor me enseñe a

través de los profesores. Previamente, sentía que mí aprendizaje vendría de mis propias capacidades.

El Señor me ha dado la "vida abundante".

El Testimonio Personal De Russ Murphy

Yo fuí salvo a la edad de nueve años en la Prímera Iglesia Bautisla de Hubbard, Estado de Texas, y fuí bautizado el Domingo de Resurrección por la mañana en 1961. Tal como es el caso de muchos cristianos, me volví a mis propios caminos durante mis años de jovencito hasta un poco más allá de los veinte. Me dí cuenta que la gente que me conocía no podría decir, por mis acciones, que yo era un cristiano. En 1974 casé con la señorita Saralyn Morgan, una muy hermosa joven cristiana. Poco tiempo después de nuestro matrimonio, conocimos al Rev. Barry Wood, el Ministro de Universidad de la Primera Iglesia Bautista de Lubbock, Texas. Bajo su liderazgo, nosotros nos interesamos en el estudio más profundo de la Biblia, la oración y el testimonio cristiano. Con el tiempo, vine a ser el Ministro de Musica de su iglesia.

Como un resultado de nuestra nueva participación en el servicio cristiano, nosotros disfrutamos de muchas experiencias y cambios maravillosos en nuestras vidas. Sin embargo, yo estaba viviendo la vida cristiana en mis propias fuerzas; entonces, frustraciones y fracasos vinieron. Me estaba quedando "sin combustible", espiritualmente. Parecía que entre más trataba, más fracasaba. Yo me sentí como cuando Pablo nos dice en Romanos 7:19: "Porque no hago el bien que qulero, sino el mal que no quiero, eso hago".

Al moverme en círculos cristianos, yo oía a personas usar frases tales como: “unión con Cristo” y “dejando que Cristo viva a través de ti”. Descubrí que cuando vine a ser un hijo de Dios, Jesús y yo vinimos a ser uno. Yo supe que cuando él fue crucificado, yo fuí crucificado con él. Estos conceptos, sin embargo, fueron solamente conceptos que yo tenía en mí cabeza. Ellos no estaban dando por resultado un cambio en mí vida. Cristo no estaba viviendo “a través de mí”.

Hace cerca de dos años, el Señor me dio el entendimiento de que yo tengo que “considerarme” a mí mismo como “muerto al pecado y vivo para Dios”. No fue sino hasta que esa nueva luz me fue dada por el Señor, que yo estaba “haciendo lo mejor” para Jesús. Desde que esta nueva revelación ha venido a mí, ya no deseo vivir “tratando”, sino “confiando en él”. En ocasíones, yo hallo que de mí mismo estoy “tratando”, pero instantáneamente me doy cuenta de que necesito buscar al Señor para mis recursos para vivir la vida cristiana.

Porque estoy en “union con Cristo” , yo sé que estoy donde él está, y él está en los lugares celestiales a la diestra de Dios el Padre (Efesios 2:6). Yo ya no necesito, de consiguiente, estar gobernado por las circunstancias de esta vida. Cristo no está controlado por cincunstancias, y yo tampoco tengo que estarlo. Yo ya no necesito preocuparme exageradamente acerca de cosas tales como finanzas, porque Dios promete tener cuidado de mis “necesidades, conforme a Sus riquezas en la gloria”.

De igual manera como yo estoy en Cristo. él está en mí v vive a través de mí. El puede ministrar a la gente con quienes estoy en diario contacto. Al vivir él en mí, él comparte

conmigo Sus pensamientos y su interés por aquellos que están a mi alrededor.

Tal vez usted sienta que está viviendo con sus manos espirituales atadas detrás de sus espaldas, todavía luchando y esforzándose por ser libre. No tiene que ser de esa manera: además, nunca fue esa la intención de Dios para nosotros. Por medio de Jesús, nosotros ya somos libres: las cadenas han sido rolas. Por confiar en las promesas de Dios y reconocer el hecho de que nosotros y Cristo somos "uno", tenemos una vlda victoriosa ahora y por toda la eternidad.

Estoy aprendiendo a cómo volar,
Estoy aprendienodo a cómo correr,
Y a depender de Quien me vino a salvar.
Estoy aprendiendo a emprender
El viaje a mi eterno hogar:
Mientras vivo cada día
Con el Señor que está en Su Trono.

El Testimonio Personal De La Senora Janie De Kuykendall

Por tanto tiempo como recuerdo, he creído que Dios me ama. Desde mi niñez, yo anhelaba devolverle mi amor a él. A decir verdad, amar a Dios llegó a ser una norma que me propuse alcanzar en mí vida. A la edad de doce años, recibí a Jesús en mi corazón como mí Señor y mí Salvador.

En mis años de joven, me poseía la pasíón de alcanzar perfección en todas las cosas. Yo estaba especialmente dominada por el deseo de alcanzar normas allas en mis esfuerzos académicos y por la música. Como resultado de

ello, muchos triunfos se cruzaron por mí camino. Yo creí que Dios me estaba “ayudando” a lograr estos triunfos, pero siempre fue una gran lucha para mí mantenerme a la altura de esas normas. A decir verdad, los fracasos se sucedian a menudo. Y con los fracasos, venía la depresión.

Cuando cursaba mis años de universídad, me di cuenta que el Señor quería que me casara con un hombre que iba a ser pastor y eso me deleitaba. Yo podía demostrar ahora a otros qué tan perfecta esposa de pastor era. Apasíonadamente, trabajé para llegar a ser la modelo de todas las esposas de pastores. Era rara la vez que yo declinaba hacer un trabajo en la iglesia. Pero, de nuevo, los fracasos vinieron. ¿Cómo podia yo esforzarme tanto y fracasar tan miserablemente?

Después de varios años de tratar y fracasar, me di cuenta de que no podía seguir con mí vida tal como estaba. Buscando respuestas a mi dilema, llegué a entender que la vida que yo estaba viviendo estaba centrada en “yo misma”. Me daba cuenta de que la Biblia enseña que Cristo debía vivir a través de mí, pero yo sabía que no estaba siendo así. La revelación de que mí vida era completamente una vida de “auto voluntad” y de “orgullo” fue algo que me estaba enfermando.

Además de la enfermedad del alma acerca de mí vida “interior”, el Señor empezó a aumentar mis fracasos de mí vida “exterior”. Una creciente desesperación, rápidamente me estaba llevando al punto de un colapso nervioso.

Al tieinpo de mi más profunda desesperación, mí esposo experimentó el cambio en su vida, tal como lo describe en el primer capítulo de este libro. Al principio, su victoria y su gozo me enojaron.

Un sábado por la tarde, varlas semanas después de que mí esposo empezó a experimentar la “unión con Cristo”, llegué completamente al final de mí misma. Yo estaba como en un desierto y no podía seguir adelante. Sabía que no era capaz, espiritualmente, de enseñar mi clase de la escuela dominical al siguiente día.

En ese mismo momento, mi esposo vino a la casa y me dio un pequeño libro. Empecé a leerlo. Mientras lo leía, el Señor le habló a mi corazón. Por medio de ese pequeño libro, él me mostró que “en Cristo” yo era una nueva criatura, y que, como una nueva criatura, tenía una nueva mente. Yo podía “pensar” de modo diferente.

Durante la tarde de ese sábado, el Espíritu Santo cambio mi forma de pensar. Inmediatamente vi a Dios de modo diferente. Parece como que instantáneamente vi que cuando llegué a ser una criatura a los doce años de edad, yo vine a ser una con el Señor Jesucristo. Yo era, y lo he sido desde mí conversión, una con Cristo en muerte, sepultura, resurrección y entronizamiento. Ese día yo supe por la primera vez, que en mi unidad con Cristo, estaba muerta al pecado y viva para Dios.

Ese sábado por la tarde, yo empecé a “considerarme” en mi union con Cristo en muerte, sepultura, resurrección y entronizamiento, y ese día mi vída comenzó a cambiar.

Después de años de frustración, yo empecé de nuevo a “disfrutrar” el hecho de que era esposa de pastor. Mi vida de oración cambió radicalmente. Ya no oraba más siguiendo un molde esteriotipado. El Señor empezó a dirigirme a orar acerca de Sus intereses y de acuerdo con Su voluntad.

Un amor nuevo y refrescante hacia toda la gente parece ahora fluir continuamente del corazón de Dios hacia el mío. Tengo una compasíón sostenida hacia otros. El Señor me ha dado anhelos para el avance de la obra para Su gloria.

Yo ahora "confortablemente"' rehuso trabajos en la iglesia cuando no tengo la dirección del Espíritu Santo a aceptarlos.

Y a lo largo del camino, he cesado de luchar como madre. Por la gracia de Dios, he entregado mis hijos y mis nietos en las manos de Dios. Es una cosa tan pacífica ponerlos a todos ellos en las manos del perfecto Padre "Celestial".

Nuestro Señor ha hecho una obra tal de gracia en mi vida, que ahora vivo; mi vida más bien por "respuesta" que por esfuerzo.

Por casí ya diez años he continuado "considerándome" como muerta al pecado y viva para Dios. Diariamente, y muchas veces a través de cada día, yo reclamo mí unidad con Cristo en muerte, sepultura, resurreción y entronizamiento. Y al hacerlo así, el amado Señor continúa haciendo una obra de cambio en mí.

Yo alabo Su santo nombre.